

LOS INICIOS DEL URBANISMO EN LAS SOCIEDADES AUTÓCTONAS LOCALIZADAS EN EL ENTORNO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR: INVESTIGACIONES EN LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN Y SU TERRITORIO (MANILVA, MÁLAGA)

Dirce Marzoli*, Fernando López Pardo**, José Suárez Padilla***, Carlos González Wagner**, Dirk Paul Mielke*, César Leon Martín****, Luis Ruiz Cabrero**, Heinrich Thiemeyer***** y Mariano Torres Ortiz**

Resumen

Los campañas de 2006, 2007 y 2008 en Alcorrín han puesto de manifiesto la importancia del lugar para los primeros contactos entre fenicios e indígenas en el extremo occidental de la provincia de Málaga, que las dataciones radiométricas han situado en la segunda mitad del siglo IX a.C. Este proyecto ha permitido documentar una imponente fortificación del Bronce Final, conocida con anterioridad sólo a nivel superficial. La realización de prospecciones geofísicas nos revela un incipiente urbanismo que irá siendo conocido en detalle en futuras actuaciones. Estos trabajos se han completado con la excavación de un edificio singular, de planta cuadrangular y compartimentada, con un pavimento de conchas en su acceso. Entre los materiales, escasos y mayoritariamente consistentes en cerámica a mano, cabe señalar la presencia de dos grafitos fenicios sobre cerámica.

Palabras clave: Alcorrín, Estrecho de Gibraltar, Bronce Final, Primera Edad del Hierro, fenicios, indígenas, fortificación, escritura fenicia.

THE BEGINNINGS OF URBANISM IN THE LOCAL SOCIETIES OF THE GIBRALTAR AREA: LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN AND ITS TERRITORY (MANILVA, MALAGA)

Abstract

The 2006, 2007 and 2008 archaeological seasons in Alcorrín showed the importance of the site with regard to the first contacts between Phoenicians and the local people of the western end of the province of Málaga, which radiometric dating has placed in the second half of the 9th century BC. This project has allowed the documentation of an impressive Late Bronze Age fortification that had until then only been known superficially. Geophysical surveys have revealed an incipient urbanism that we will be able to learn more about in future archaeological seasons. This work was completed with the excavation of a singular quadrangular-shaped, compartmented building with an entrance covered with shells. Among the finds, which were few and mostly consisting of hand-made pottery, were two Phoenician pottery graffiti.

Keywords: Alcorrín, Strait of Gibraltar, Late Bronze Age, Early Iron Age, Phoenicians, Indigenous Peoples, Fortification, Phoenician Writing.

* Instituto Arqueológico Alemán. [marzoli@madrid.dainst.org]; [mielke@madrid.dainst.org]

** Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense. [lopardo@ghis.ucm.es]; [cwagner@ghis.ucm.es]; [erashtart@yahoo.com]; [marianotorresortiz@yahoo.es]

*** Huerta Nueva 24, portal 2, 3º F, 29680 Estepona (Málaga). [psuarezarqueol@gmail.com]

**** Ayuntamiento de Manilva. [cesarleonmartin@yahoo.es]

***** Institut für Physische Geographie, Johann Wolfgang Goethe-Universität. [thiemeyer@em.uni-frankfurt.de]

La versión alemana de este texto se publicó en "Vorbericht zu den deutsch-spanischen Ausgrabungen in der endbronzezeitlichen Siedlung von Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (Prov. Málaga) 2006 und 2007", *Madrider Mitteilungen*, 50 (2009), pp. 118-148, habiéndose añadido ahora las aportaciones de la campaña del 2008. La traducción ha sido realizada por María Díaz Tejero (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid).

Recibido: 10/07/2010; Aceptado: 06/08/2010

INTRODUCCIÓN

El poblado fortificado de Los Castillejos de Alcorrín o Cerro del Castillo de Alcorrín está situado en el *Hinterland* de la costa mediterránea del sur de España, en el límite occidental de la provincia de Málaga y a 25 km al este de Gibraltar (Fig. 1; Lám. 1). Aquí, en el punto de encuentro entre los continentes africano y europeo, las factorías fenicias, situadas en las desembocaduras de los ríos y en otros puntos del litoral, se convirtieron en puertos y emporios desde finales del siglo IX a.C., conectando las rutas marítimas del Mediterráneo con las tierras del interior (García Alfonso, 2007). En este contexto Alcorrín desempeña un papel destacado, y no sólo por su ubicación geográfica.

El asentamiento está estratégicamente situado a sólo 2,5 km de la actual línea de costa y a 165 m de altura sobre el nivel del mar. Visualmente domina un amplio horizonte y por ello reúne las mejores condiciones para el control del litoral y del territorio que lo rodea. Con el cielo despejado se puede ver, por el Oeste, hasta la sierra de Mijas; por el Este, hasta el Peñón de Gibraltar y, más allá del Estrecho, Djebel Musa, junto a Ceuta. Su situación, tamaño, imponente fortificación y condiciones arqueológicas hacen de Alcorrín un objeto de estudio muy prometedor a la hora de responder cuestiones sobre los primeros contactos entre la población autóctona y los fenicios en esta región entre Málaga y Cádiz, arqueológicamente no muy estudiada hasta ahora.

El descubrimiento del lugar se debe a Marcos Vázquez Candiles y Fernando Villaseca Díaz que elaboraron la carta arqueológica de Manilva y en ella incluyeron Alcorrín en 1987 (Villaseca Díaz y Garrido Luque, 1989: 360; Suárez Padilla *et al.*, 2006: 290). En 1989 se llevaron a cabo las primeras investigaciones en el yacimiento. Se obtuvieron así no sólo los primeros indicios sobre el trazado de la fortificación, sino también sobre la ocupación del interior del poblado, que pudo datarse en momentos del Bronce Final (Villaseca Díaz y Garrido Luque, 1989).

En 2004, bajo la dirección de José Suárez Padilla, se llevaron a cabo nuevas excavaciones. Con dos cortes en la parte sur de la muralla, se pudo investigar el método constructivo y la datación del poblado. Una serie de estratos intactos en la cara interior de la fortificación proporcionaron pruebas para poder confirmar la datación de la misma en el Bronce Final Reciente. Además se documentó una fase de ocupación parcial del promontorio en época romana tardía (Suárez Padilla *et al.*, 2006: 290-292).

Los resultados de las primeras excavaciones demostraron que la muralla tiene sus caras interior y exterior confeccionadas a base de grandes piedras y entre ambas un relleno de piedra menuda, utilizando bloques de diverso tamaño de arenisca local. En los sondeos de 1989 se documentó una anchura de 3 m en el sector norte de la fortificación. Durante 2004 en el sector sur de la muralla se comprobó que ésta tenía 4,30 m de ancho y una altura conservada de 1,70 m, manteniendo *in situ* un total de once hiladas. En ambos puntos quedó claro que la muralla se construyó directamente sobre el suelo de roca y que las hiladas conservadas formaban parte del zócalo. El recrecio de la muralla cabe suponer que fuera de adobe, aunque no se ha conservado el menor resto.

Paralelamente a las excavaciones, en 2004 se limpió de matorral todo el recorrido de la muralla, de la que muchos tramos son perceptibles a simple vista. Así, por primera vez se pudo ver la muralla completa y documentarse con fotografía aérea. El recorrido de la fortificación sigue, en su mayor parte, los límites de la colina, los cuales al norte y al este caen escarpados sobre el arroyo Alcorrín y que al sur la elevan sobre el entorno. Sólo al oeste se forma una suave zona de paso, por lo que en esta parte la fortificación cuenta, además, con nueve bastiones o torres que están situados a distancias sensiblemente regulares entre sí. Este orden simétrico de la fachada occiden-

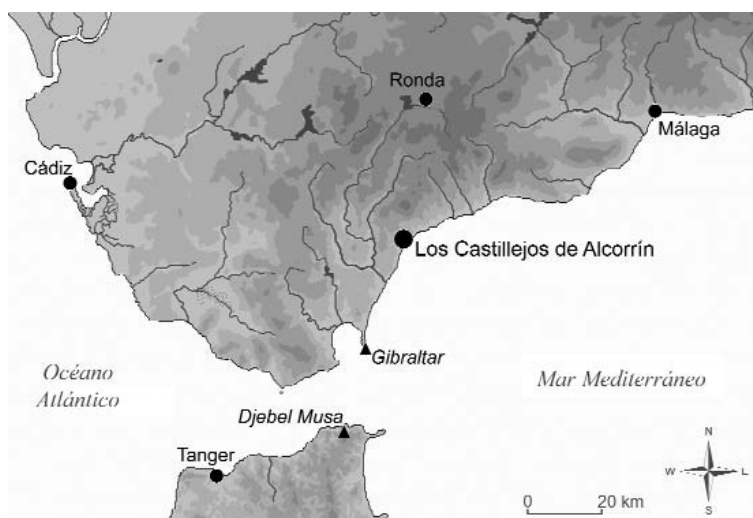


Fig. 1. Mapa de localización de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga).



Lám. 1. Los Castillejos de Alcorrín. Vista desde el oeste (Fotografía: J. Suárez Padilla, 2004).

tal de la muralla no viene condicionado por el terreno, sino que intencionadamente se reforzó para realzar su carácter representativo. Hasta ahora no se ha investigado ninguno de los bastiones. Aún así, se puede distinguir su forma con tendencia esférica o semiesférica¹. La fortificación comprende un área de 11,3 ha², mientras que la longitud de la muralla es de 2.015 m, a lo que hay que añadir los 365 m de largo de muro anejo que se extiende sobre el espolón situado en el extremo NO de la meseta. Probablemente continuaba su trazado hasta el borde de la escarpada pared del valle del Alcorrín. El volumen de construcción del poblado debió de ser considerable. Tomando como punto de partida una anchura media de 3 m y una altura mínima de 1 m, serían necesarios unos

7.140 m³ de piedra sólo para construir el zócalo. Para la construcción del correspondiente alzado de adobe, calculando sobre una altura mínima de 2 m, harían falta un mínimo de 14.280 m³ de material. Además habría que añadir la piedra y barro necesarios para la construcción de los bastiones y de la arquitectura interior. Aunque estimativos, estos cálculos nos dan una idea del enorme esfuerzo llevado a cabo para la construcción de esta fortaleza, poniendo de manifiesto el trasfondo social y político de la misma. La existencia de lo que debió ser un "puesto avanzado" a 400 m al sur del asentamiento, situado sobre la pequeña pero elevada colina de Martagina y cuyo control se dirigía hacia el acceso desde la costa, viene a reforzar la complejidad del sistema defensivo de Alcorrín (Suárez Padilla *et al.*, 2006: 293)³.

El significado de este asentamiento, tras las primeras investigaciones, tuvo escaso eco⁴. A comienzos del año 2007 Alcorrín fue declarado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía *Bien de Interés Cultural*, asegurando su protección⁵. En el verano de 2004 el Instituto Arqueológico Alemán (DAI) de Madrid recibió una invitación del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid) y del Ayuntamiento de Manilva para colaborar en la investigación de Alcorrín. Ya en diciembre de 2005 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía autorizó al DAI, en colaboración con las citadas instituciones, a llevar a cabo sondeos en el yacimiento. Los trabajos interdisciplinarios planificados se organizaron según la larga experiencia del Instituto en investigaciones protohistóricas, iniciadas en esta zona por el Dr. Schubart con sus trabajos en la desembocadura del Guadiaro a fines de los años ochenta.

Las labores de campo estuvieron precedidas de dos campañas de prospecciones geofísicas, llevadas a cabo en 2005 y 2006, que se complementó con una

¹ Durante las investigaciones de 1989, en la zona sudeste de la muralla fortificada se hallaron huellas de un bastión de planta con forma de lágrima (Villaseca Díaz y Garrido Luque, 1989: 362) [Corte E]. Sin embargo éste es un emplazamiento especial en el conjunto del anillo fortificado, por lo que no se puede comparar sin más con las torres del lado oeste. Descendientes del Marqués de Larios -en la línea de los resultados de las excavaciones de H. Schliemann en Micenas- pensaron que uno de estos bastiones era un túmulo, procediendo a su vaciado.

² En el primer informe sobre Alcorrín todavía se afirmó que había una superficie *intra muros* de 15 ha (Villaseca Díaz y Garrido Luque, 1989: 360). Esta información la asumió también García Alfonso (2007: 166).

³ El puesto avanzado fue víctima de las actividades inmobiliarias incontroladas a finales de la década de los 80, sin embargo M. Vázquez Candiles observó restos de paramentos que podían corresponder a la edificación y recogió fragmentos de cerámica que coinciden con la datación del Bronce final de Alcorrín. En fechas recientes, se ha podido realizar una actividad arqueológica de urgencia, dirigida por Luis Ruiz Cabrero, que constató la destrucción del lugar, aunque permitió la localización de nuevos materiales cerámicos que venían a confirmar la existencia y posterior destrucción del sitio arqueológico.

⁴ Una excepción fue Moret (1996: 536, nº 370). Entretanto, se ha destacado la importancia de este poblado para la región en varias publicaciones (Suárez Padilla *et al.*, 2006: 288-294; García Alfonso, 2007: 166-169).

⁵ BOJA, nº 34 de 15 de Febrero de 2007: 62-64 y BOJA, nº 51 de 13 de marzo de 2007: 99.

tercera en 2007, ya durante las excavaciones⁶. En septiembre de 2006 y en 2007 se llevaron a cabo sendas campañas de excavación⁷. Entre el 29 de agosto y el 30 de septiembre de 2008 llevó a cabo una nueva campaña enmarcada en un Proyecto General de Investigación, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

En el curso de las prospecciones geofísicas se ha trabajado sobre una superficie total de 2,9 ha, es decir, se ha prospectado geomagnéticamente un 25,7 % del poblado, a lo que hay que añadir 0,27 ha trabajadas con el georádar. El área estudiada comprende la zona central y más elevada del yacimiento (Figs. 2 y 3).

Las prospecciones geofísicas han proporcionado unos resultados muy interesantes. En primer lugar destacó la presencia de una fortificación interior que, situada al oeste de la superficie prospectada, aparece como una anomalía positiva, de color negro, en el diagrama magnético. La estructura, con una orientación NO-SE, tiene una anchura de 3 m y en el texto nos referiremos a ella como "foso". En paralelo, al lado este del foso aparece en el diagrama magnético la imagen de una anomalía negativa, de color claro, típica de los muros de piedra caliza. Se interpretó como una muralla interna de la fortificación, lo que luego se confirmó con los trabajos arqueológicos. Recorre la cresta de un acusado desnivel del terreno, quedando el foso delante de ella. Tanto ésta como el foso están interrumpidos en dos puntos por amplias "rampas" de unos 12 m de ancho, lo que también es apreciable en superficie. Evidentemente debe tratarse de zonas de acceso a la "acrópolis",

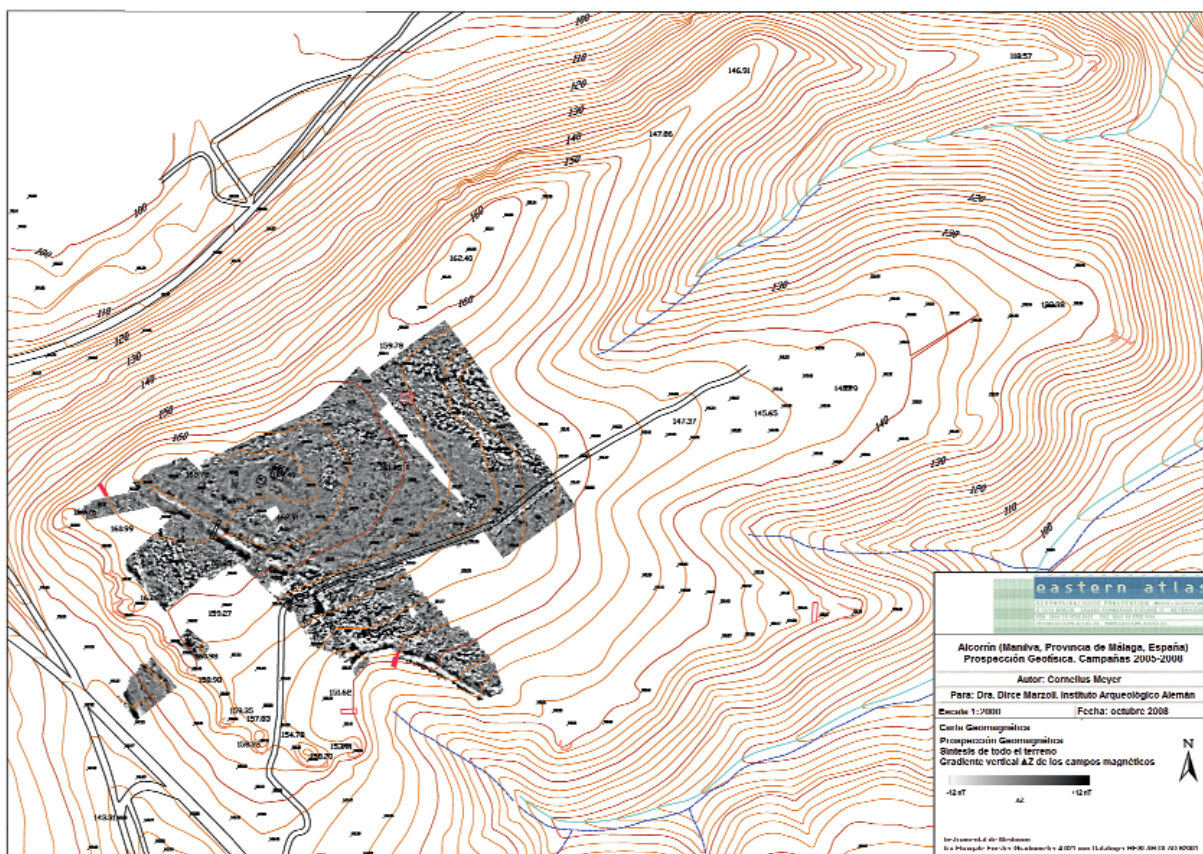


Fig. 2. Los Castillejos de Alcorcín 2008. Prospecciones geofísicas realizadas por C. Meyer (*Easter Atlas*). Prospección geomagnética.

⁶ Los trabajos estuvieron a cargo de la empresa *Eastern Atlas. Geophysikalische Prospektion, Meyer & Ullrich GbR*, Berlín (www.eastern-atlas.com). La primera campaña tuvo lugar los días 5 y 6 de diciembre de 2005, la segunda los días 12 y 13 de julio de 2006 y finalmente la tercera los días 4 a 6 de septiembre de 2007. Todas las campañas estuvieron bajo la dirección del geofísico C. Meyer. El asesoramiento arqueológico estuvo en manos de C. León Martín, D. Marzoli, D. P. Mielke y J. Suárez Padilla.

⁷ Deseamos hacer patente nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Manilva por su generoso y activo apoyo a los trabajos realizados hasta ahora, y especialmente por su patrocinio económico en la campaña de 2006.

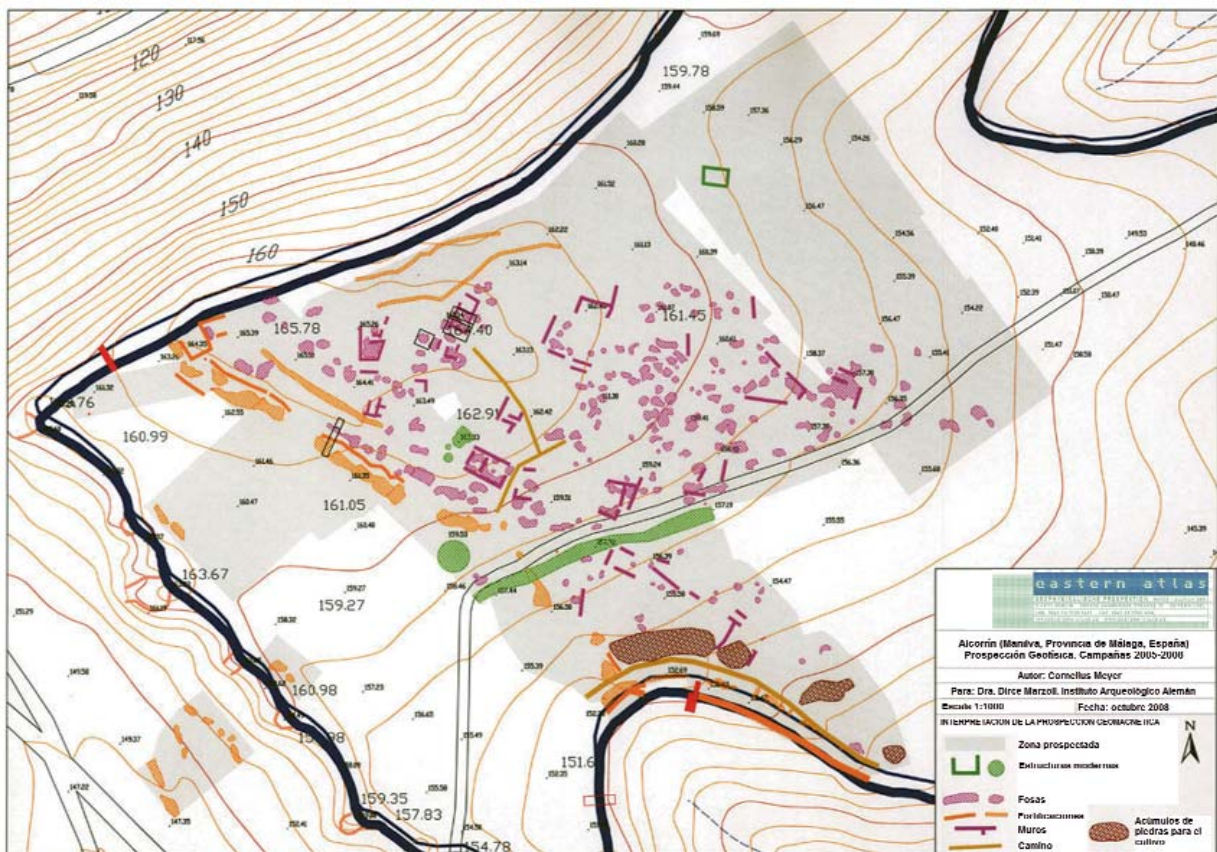


Fig. 3. Los Castillejos de Alcorrín 2008. Interpretación de la prospección geomagnética.

cuya investigación es uno de los fines de próximas campañas. En el diagrama magnético se pueden reconocer algunas estructuras en el interior de la fortificación que recuerdan a casamatas, aunque, por el momento, no se puede precisar más. La conexión entre la fortificación interior y la muralla exterior aún no se ha podido aclarar por completo. Concretamente la terminación del foso en la zona noroeste aún está poco clara, aunque en esta misma zona se ha podido constatar la presencia de un edificio que forma parte de esta conexión, con una planta de 8 por 4 m. En campañas futuras habrá que aclarar el recorrido de la fortificación interior en la zona sureste y tratar de averiguar si ambas fortificaciones, la interior y la exterior, son coetáneas.

En la cara oeste del poblado, por delante de la muralla exterior reforzada con bastiones, también se examinó geomagnéticamente otra pequeña superficie. Aquí también hay indicios de un foso.

Al este de la fortificación interior se puede reconocer la presencia de varias estructuras independientes, de planta rectangular y con una orientación NE-SO. Además de estas estructuras, se pueden observar

trazas de otros paramentos, inconexos, que deberán de ser investigados para su correcta interpretación. Entre los edificios se aprecian anomalías positivas, correspondientes en algunos casos a fosas, estando algunas de ellas alineadas entre sí. En la parte este de la superficie prospectada parece que algunas de estas fosas bordean un camino. Por el momento se puede observar que las estructuras en ningún caso se superponen entre si, por lo que cabe pensar que todas deben de tener su origen en un periodo de tiempo relativamente corto.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Con el fin de conocer la estructura urbanística del asentamiento, su fortificación y su datación absoluta, basándonos principalmente en los resultados aportados por las prospecciones geofísicas, se realizaron siete cortes: el sondeo C permitió estudiar las zanjas y la muralla de la fortificación interior; en los sondeos A, D y E se investigó un edificio de varias habitaciones, situado en la cumbre; con el sondeo F se abordó la documentación de una construcción situada en el punto de intersección de la muralla

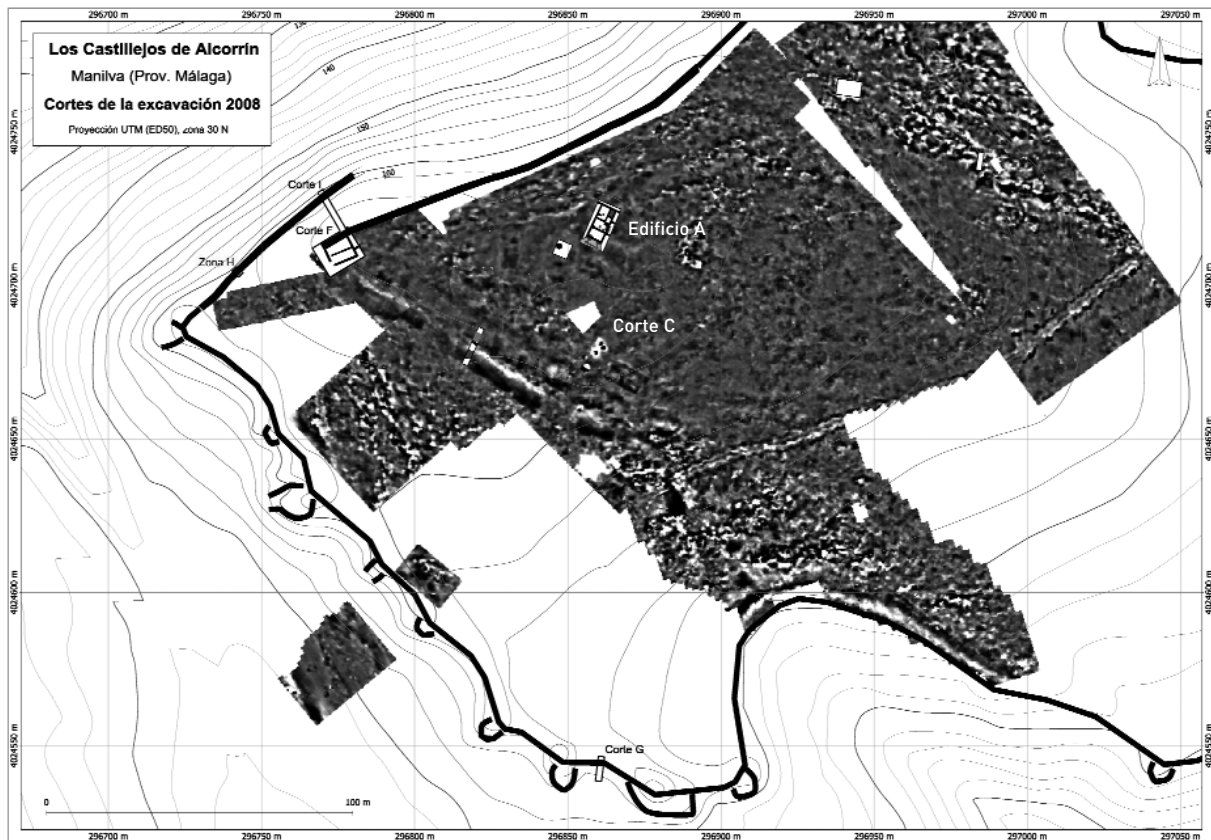


Fig. 4. Sondeos arqueológicos de 2006 a 2008 (Dibujo actualizado por D. P. Mielke).

interior con la exterior y los sondeos G, H e I permitieron investigar algunos aspectos referentes a ésta última (Fig. 4).

LA FORTIFICACIÓN INTERIOR

El **corte C**, con una longitud de cerca de 13 por 2 m de ancho, se situó de manera que permitiese obtener una sección transversal de la fortificación interior con su muralla y su foso (Lám. 2). Al levantar la primera capa de tierra no fue posible reconocer ninguna estructura arquitectónica, debido al derrumbe de la muralla, que cubría toda la superficie del corte como si de una alfombra se tratara. A una profundidad de 0,80-1 m empezó a dibujarse el foso. También la muralla, que aparecía en las imágenes geomagnéticas, pudo ser reconocida tras retirar el estrato de escombros. El foso se excavó durante la campaña de 2007. Esto permitió disponer de los primeros datos de conjunto sobre la construcción de la fortificación interior, cuya fábrica se apoyó en un reborde natural del terreno. Primero se debió excavar en la



Lám. 2. Los Castillejos de Alcorrín. Fortificación interior con el foso. Corte C (Fotografía: D. P. Mielke, 2006 y 2007).

roca el foso delantero, de 3 m de ancho y 1,60 m de profundidad, con lo que al mismo tiempo se obtenía previsiblemente material para la construcción del muro. El foso presenta un perfil irregular en forma de U y su fondo tiene entre 1,20 y 1,70 m de ancho. La pared de esta construcción aparece inclinada junto a la muralla mientras en el lado contrario es casi vertical. Quedan numerosas huellas de la acción de picos, muy próximas unas a otras. Por la parte interior, el espacio entre la muralla y el foso se articuló por medio de una pendiente con un ángulo de inclinación de 22,5°, seguida de un escalón, de manera que el zócalo del muro queda a 1 m por encima del borde del foso. Entre el suelo del foso y la base de la muralla hay una altura de 2,20 m. En algunos puntos del escalón del foso se han encontrado conchas *in situ*; probablemente pueda tratarse de restos de algún pavimento realizado con estos elementos malacológicos que sirviese para realzar el espacio entre el foso y la muralla, aunque este aspecto deberá ser contrastado.

Se aprecian varias fases constructivas, representadas por las dos fachadas de la muralla, superpuestas la una a la otra. La primera, coetánea del foso, se construyó con grandes piedras por su cara exterior y todavía se conserva hasta una altura de 70 cm. El material utilizado es piedra en seco, ocasionalmente con barro. Las piedras se han colocado directamente sobre el suelo, compuesto de *terra rossa* que, debido a su alto grado de acidez, deshizo la piedra caliza en pequeños fragmentos. La hilada más baja de la cara exterior de la muralla está formada por pequeñas piedras planas con las que se niveló el terreno. Directamente encima de éstas, hay una hilada de piedras más grandes, igualmente sin trabajar, que consiguen alcanzar un nivel más o menos uniforme por la parte superior. Debajo del derrumbe del foso hay una capa de piedras más grandes que evidentemente tuvieron que formar parte de esta muralla, de modo que al menos tenía que haber otra hilada de piedra añadida a lo que se ha conservado. Por el momento, la cara interior de la muralla no ha podido explicarse convenientemente. Parece que sólo tenía una mínima hilada de piedras que, según se apreciaba en la parte superior del corte, estaba aproximadamente al mismo nivel que la cara exterior. Así, el muro tendría un grosor de 3,80 m, aunque la confirmación queda pendiente de una investigación más detallada. El espacio entre ambas caras se rellenó con tierra roja y pequeñas piedras. Ahora se puede afirmar que es un muro de mampos-

tería de doble cara, que constituyó el zócalo de la muralla, de cuya parte superior no se ha conservado nada. Cabe suponer que ésta sería de adobe. Una capa clara que aparece sobre el relleno podría estar relacionada con esta cuestión.

En paralelo con la primera muralla y su derrumbe hay una segunda muralla que, aunque se orienta según la primera, es independiente. Tiene 3 m de espesor y está construida con piedras pequeñas, al tiempo que la cara frontal está hecha a base de piedras algo mayores. Con respecto a la cara interior de la muralla, según el tramo excavado, solo se puede reconocer su final en el perfil. La fábrica consiste en una fina capa de piedras pequeñas. Resulta llamativo que, durante la excavación, en la capa de piedras se localizaran varios hoyos que se habían rellenado con tierra y grava, y que parecen hechos intencionalmente. Podría tratarse de agujeros para postes. En cualquier caso, también los restos conservados del segundo recinto pertenecen sólo al zócalo, sin que haya indicios de la estructura superior.

En cuanto a los niveles estratigráficos situados dentro y sobre el foso, se trata sobre todo de material erosionado procedente de la parte superior de los muros. La génesis de la estratigrafía en este tramo no es fácil de determinar, ya que *a priori* no es posible diferenciar las capas de sedimentos correspondientes a cada fase constructiva. Es notable que la piedra menuda que está debajo de la capa superior de piedras grandes acuse las consecuencias de una fuerte erosión y que en el sustrato entre ambas predomine la *terra rossa*, siendo probable que ésta haya formado parte del relleno de la primera muralla. Este proceso de erosión tuvo lugar después del derrumbe de los muros. Por analogía con la condición de ambos paramentos, se puede deducir que dentro del foso, la capa de escombros más profunda, que contiene grandes piedras, pertenece a la primera muralla de la fortificación interior. A favor de esta hipótesis tenemos que bajo las piedras de la capa superior de escombros, al igual que los restos de la segunda muralla hallados *in situ*, las piedras no están afectadas por la erosión. También hay huellas de un incendio entre el escombros de la primera muralla, con diminutos restos de carbón vegetal y barro propio de posibles adobes. Cabe destacar que sólo debajo del escombros de piedra de la segunda muralla se encuentra cerámica. Se puede plantear que la capa superior de piedra que hay sobre el foso formara parte del derrumbe de la segunda fase de muralla.

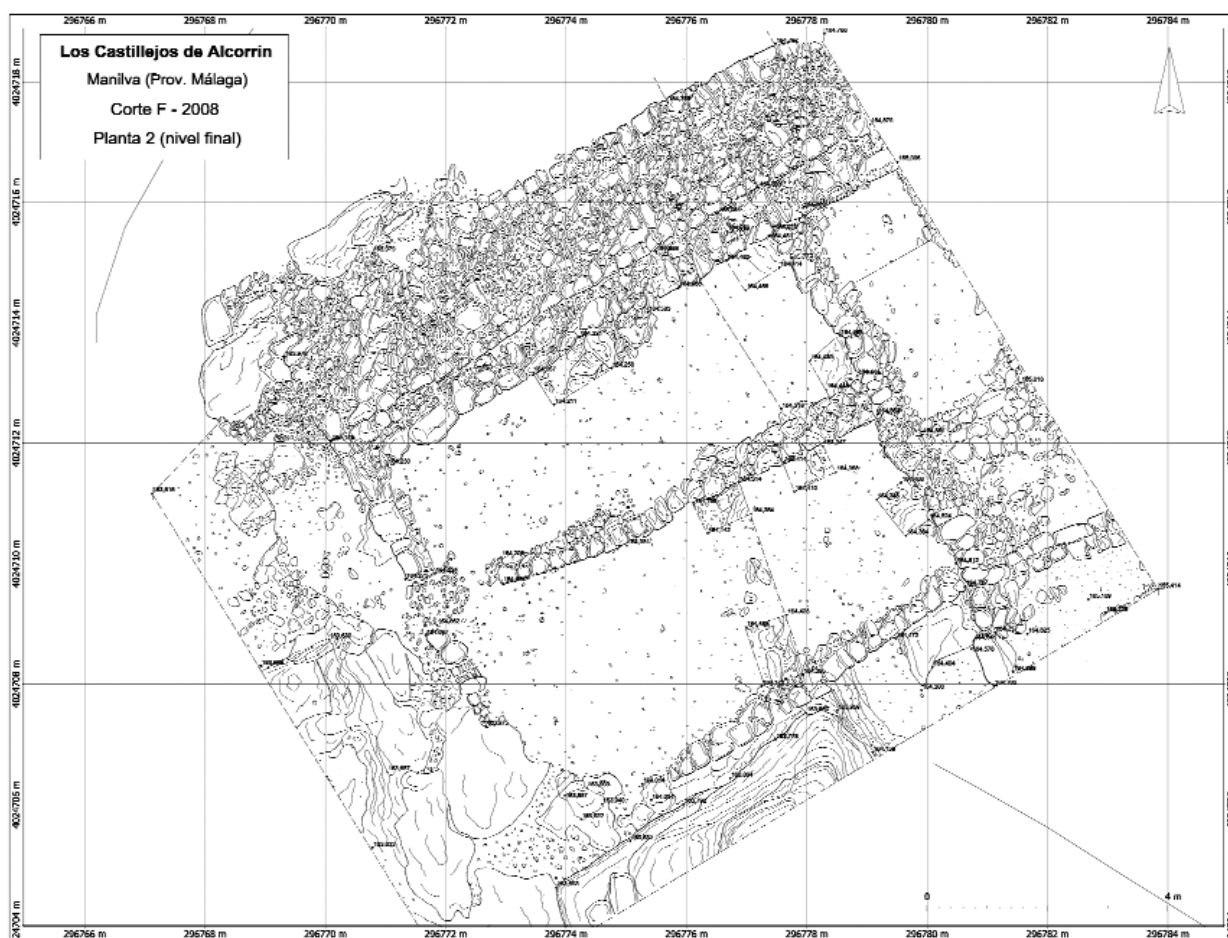


Fig. 5. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte F. Planta final (Dibujo: D. P. Mielke).

El **corte F** (Fig. 5; Láms. 3 y 5) se situó en la intersección entre la fortificación interior y la exterior para estudiar su relación estratigráfica y cronológica. Las prospecciones geofísicas de 2007 han demostrado que las dos murallas no están unidas, sino que entre ellas hay una construcción de piedra rectangular, de 8 por 4 m. Este sector se investigó en 2007 y 2008. En principio se trazó un corte de 13,5 por 8,5 m que comprendiera las tres estructuras detectadas, ampliándose 2,5 m en dirección N y S durante 2008.

La investigación de 2008 alcanzó el sustrato geológico en este ámbito y se pudo documentar, con ciertas dificultades, el proceso constructivo. Se pudo observar como antes de la construcción de las estructuras se había nivelado el terreno, de modo que casi todas las estructuras se asientan sobre un fino estrato de *terra rossa* o sobre la roca madre.

Del lienzo de la muralla norte que delimita la acrópolis sólo se conserva el zócalo de cimentación que, en la parte exterior norte, mantiene un alzado de cuatro hiladas que corresponden a 80 cm de altura. La anchura media del muro es de unos 2 m y está fabricado en mampostería. Los paramentos exterior-

res están contruidos con piedras de grandes dimensiones mientras que el relleno está formado por piedras más pequeñas. En ninguna parte se pudieron observar restos del alzado superior de la muralla. Para la interpretación de la fortificación parece especialmente importante que este muro termine o empiece en la parte occidental del corte. El estado de conservación en este lugar no es bueno, pero se conservan aún *in situ* algunas piedras de grandes dimensiones que forman el límite del paramento exterior.

En una segunda fase se reforzó la parte interior de esta muralla o se construyó un segundo paramento que, según se puede observar en superficie, discurre adosado al muro de la fortificación anterior. Esta ampliación, con una anchura de entre 70 y 80 cm está formada por grandes piedras colocadas verticalmente a intervalos regulares entre sí y ante la muralla anterior. El espacio entre la estructura primigenia y la línea de piedras hincadas está relleno mediante piedras de menores dimensiones. Esta construcción, poco favorable para su estabilidad, sirvió evidentemente para la ampliación de la base de cimentación de la muralla.



Lám. 3. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte F -muralla- y corte I (Fotografía: J. Patterson).



Lám. 4. Los Castillejos de Alcorrín 2008. Cortes F e I vistos desde el noroeste (Fotografía: Paisajes Aéreos S.L.).



Lám. 5. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Cortes F e I vistos desde el suroeste (Fotografía: D. P. Mielke).

La muralla interior pudo ser documentada en la esquina sureste del corte F. Sin embargo, no se encuentra en el corte en su totalidad, habiendo sido constatada sólo en un pequeño tramo. De todas formas, el límite de la muralla interior se manifiesta en base a los muros transversales que se adosan a ella, y corren paralelos a la muralla que delimita la acrópolis por el Norte.

A unos 2,5 m hacia el oeste de la muralla interior se halló el extremo septentrional del foso investigado en el **sondeo C** (*vid. supra*), trabajado en la roca madre. Termina a la misma altura que la muralla, lo que significa que la línea de fortificación interior no enlazó con la exterior, y que la construcción de este edificio es coetánea o inmediatamente anterior a la excavación de dicho foso.

El espacio entre la fortificación interior y la exterior, cuyas dimensiones son 6,50 por 7 m, corresponde a una construcción cuya función y extensión hacia el Este queda pendiente de investigación. Lo que sí está claro, es que, en un primer momento, en paralelo al tramo de muralla interior se construyó un paramento, que resalta por su extrema irregularidad, y que se

adosó al lienzo norte. Está construido a base de grandes lajas hincadas en sentido vertical, rellenándose el espacio entre ambos paramentos a base de pequeños ripios. Los intersticios entre las propias piedras verticales se rellenarían a su vez con mampuestos, que configurarían una superficie horizontal a partir de la cota más alta de las grandes piedras dispuestas verticalmente. Este aparejo nos llama especialmente la atención, ya que nos recuerda a la técnica constructiva utilizada para la ejecución de los zócalos de las grandes cabañas del Bronce Final del poblado almeriense del Peñón de la Reina (Martínez Padilla y Botella López, 1980: 176).

En el área situada al sur de este muro, se observan restos de paramentos que definen dos estancias orientadas de oeste a este. Los muros de esta construcción eran bastante estrechos, teniendo unas medidas de 50-60 cm, de modo que se puede suponer que el alzado era de una única planta. La interpretación de esta construcción queda sin embargo abierta. En contra de una función poliorcética hablan los muros de escaso grosor, aunque en la parte occidental están contruidos con piedras bastante más grandes. De todas formas, el estado de conservación

en este sector es bastante deficiente, de modo que no se puede deducir nada acerca de la anchura y la calidad de los muros. Sería posible que esta construcción se haya erigido sobre lo que con anterioridad podría haber sido una zona de paso o una entrada o incluso haber formado parte de ella, pero para confirmar esto habría que ampliar el corte hacia el Este.

EDIFICIO A

El edificio descubierto gracias a las prospecciones geofísicas se ha excavado en 2006 y 2007 (cortes A, D, E). Se trata de un edificio que se articula a partir de un cuerpo principal rectangular de 12 por 5,60 m (Fig. 6 y Lám. 6). El patrón de medida usado sería un codo cercano a los 0,50 m (11 codos de ancho por 24 de largo, algo más del doble de largo que de ancho). El zócalo de piedra del inmueble apareció directa-

mente bajo la limpieza de la superficie, por lo que se encontraba prácticamente emergente, con una anchura de 55-60 cm y fabricado con mampuestos de piedra caliza local y ligada con mortero de barro. Se conservan varias hiladas de piedra del zócalo, que asienta directamente sobre la roca. El hecho de que los restos de muro estén en su mayor parte conservados a la misma altura en todos los tramos, junto a la poca importancia de los derrumbes, permite plantear que el zócalo se ha conservado íntegro, y que la parte superior del muro era de adobe o de arcilla prensada, aunque no se ha conservado ninguna huella de esta fábrica, previsiblemente por la acción de los agentes erosivos.

En la cara suroeste del edificio destacan unas llamativas estructuras, que, sin duda, constituyen la zona de acceso. Delante del muro que debió constituir la fachada principal del inmueble, se sitúan dos poyos o bancos corridos rectangulares hacia el exterior, de

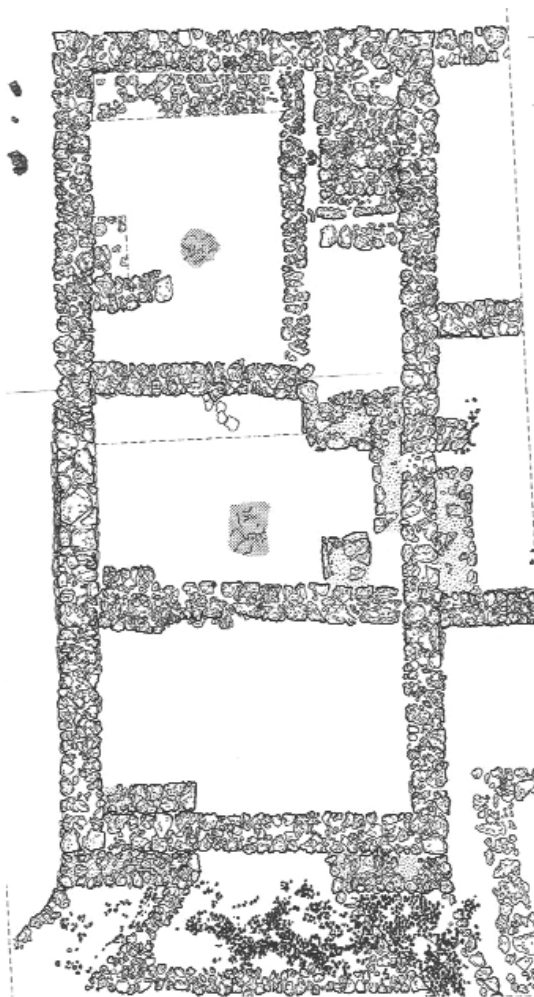
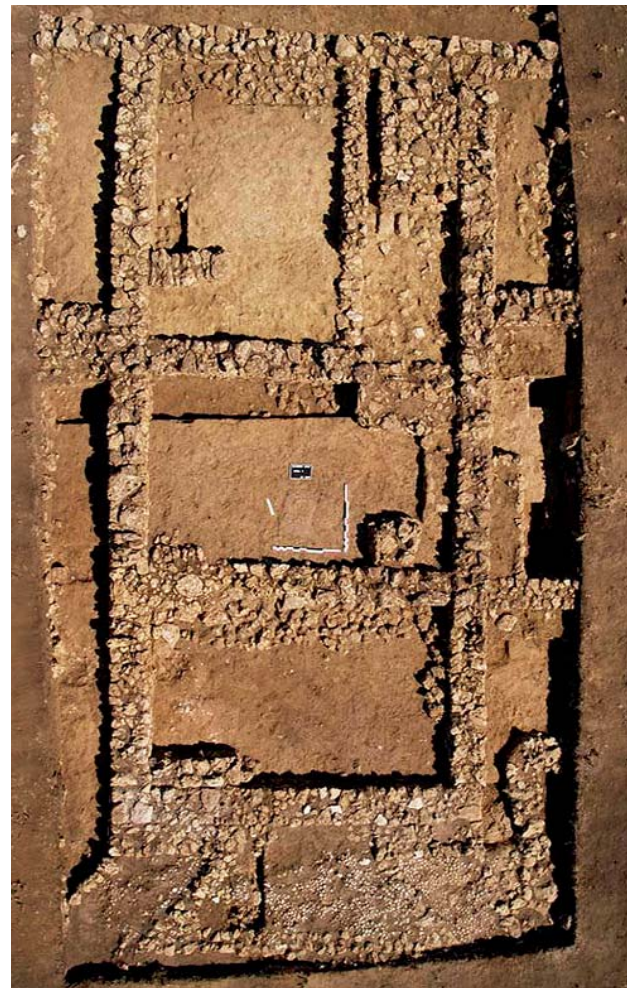


Fig. 6. Los Castillejos de Alcorrín. Planta del edificio A [Dibujo: J. Fernández].



Lám. 6. Los Castillejos de Alcorrín. Edificio A. [Fotografía: D. P. Mielke, 2007].



Lám. 7. Los Castillejos de Alcorrín. Edificio A. Detalle del acceso (Fotografía: D. P. Mielke, 2007).



Lám. 8. Los Castillejos de Alcorrín. Edificio A. Detalle del pavimento de conchas.

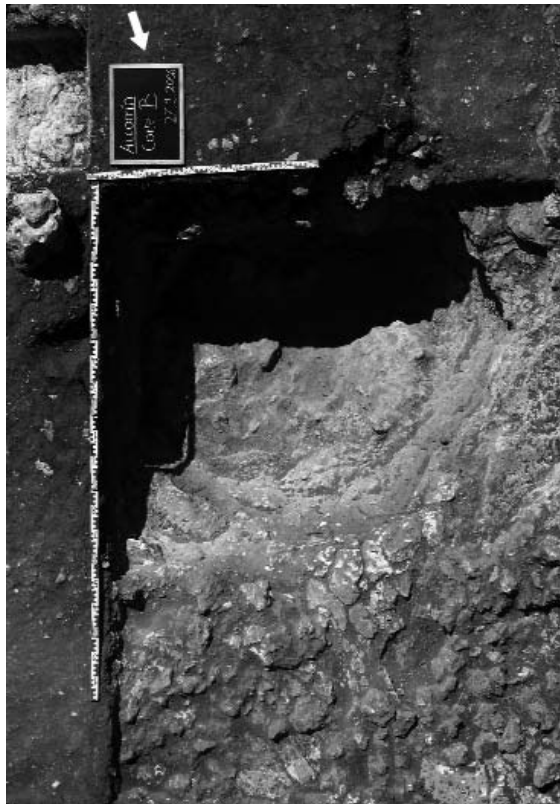
50 cm de alto, que dividen simétricamente la fachada de acceso y enmarcan el vano de acceso. La entrada tiene aproximadamente la misma anchura que cada uno de los poyos. De las esquinas de los bancos que marcan la puerta nace un espacio trapezoidal de cerca de 7,4 m², pavimentado con conchas. De los extremos exteriores de los asientos sale otro trapecio de 14 m² que enmarca toda la zona anterior, a una cota algo más baja. Para esta pavimentación se utilizaron dos tipos de conchas: la más frecuente es *cerastoderma edule* de concha rayada, combinada con *glycymeridae* de superficie lisa. Llama la atención que casi todas las conchas tengan su naci-

miento orientado hacia la entrada (Láms. 7 y 8). En cuanto a la forma trapezoidal de la zona de entrada, cuenta con paralelos cercanos en el interior, caso de las cabañas circulares del Bronce Final de Acinipo, en plena Serranía de Ronda (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1986, 1987, 1989). En la Península Ibérica se conocen pavimentos de conchas comparables a éste en numerosos poblados orientalizantes, fenicios, púnicos e ibéricos.

Teniendo en cuenta la distribución del espacio y algunas estructuras internas se puede afirmar que hay dos fases constructivas. En la segunda fase la habitación delantera se dividió más o menos por su mitad con un muro transversal. En ambas habitaciones hay hogares y estructuras. Teniendo en cuenta que en la habitación central hay un hogar y poyetes que pudieron utilizarse para dejar recipientes, podría considerarse que este espacio pudo cumplir al menos en algún momento la función de "cocina", aunque habrá que esperar al estudio microespacial de los escasos hallazgos localizados, para poder ser más precisos sobre la funcionalidad del espacio interior del edificio. Hay que tener en cuenta que, sobre todo en el lado sureste del edificio, existen estructuras que hasta ahora sólo han salido a la luz parcialmente, y que se adosan al cuerpo principal del inmueble, por lo que aún no se puede determinar el uso de este complejo. En este sentido, si recurrimos al magnetograma geofísico, parece que en esta zona exterior pudo haber habido un gran espacio abierto o patio. También en la parte exterior de la larga cara norte del edificio, donde había algunos fragmentos de grandes recipientes para almacenamiento, se distinguen zonas de actividad. Los hallazgos cerámicos de la zona son principalmente a mano, como en el resto de los cortes.

FOSAS

El fin del **corte B** fue investigar una de las anomalías interpretada como fosa, situada al SO del edificio A, y que en el magnetograma se perfila con forma redondeada (Lám. 9). Efectivamente al excavar se evidenció la existencia de una fosa profunda cavada en la roca. En el perfil tiene forma de cono truncado, con un diámetro en el borde superior de 1,50 m y el inferior de 0,90 m. Sus paredes están recubiertas con una capa de arcilla gruesa arenosa, el suelo es plano y las esquinas ligeramente redondeadas marcan la unión entre paredes. Se puede interpretar



Lám. 9. Los Castillejos de Alcorrín. Corte B. Fosa. 2006 (Fotografía: D. P. Mielke).

como un posible silo. Su relleno, que, sobre todo en la capa superior, presenta piedras grandes, parece haber sido hecho intencionadamente. En su interior aparecen fragmentos de cerámica local a mano, así como parte de un ánfora R-1 fenicia. Su ubicación y los hallazgos permiten suponer que la fosa estuvo vinculada al edificio A.

La confirmación de los datos obtenidos en la prospección geofísica, gracias a la excavación de esta fosa, permite interpretar como posibles silos otras anomalías positivas comparables y situadas en otros puntos del poblado, pudiéndose distinguir concentraciones de fosas en el entorno de los edificios o alineadas a lo largo de un camino.

LA FORTIFICACIÓN EXTERIOR

En la campaña de 2008 se abordaron una serie de sondeos encaminados a conocer la naturaleza de la imponente construcción que rodea el recinto, los denominados sectores G, H e I. Concretamente, el **sondeo G** (Láms. 10, 11 y 12) ha permitido la docu-



Lám. 10. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte G. Vista general desde el norte (Fotografía: J. Patterson).



Lám. 11. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte G. Cara este de la muralla (Fotografía: J. Patterson).



Lám. 12. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte G. Muralla (Fotografía: J. Patterson).

mentación de una sección del paramento oeste, el de mayor entidad del complejo, al defender el sector más accesible de la meseta, y que contó con el importante refuerzo de una serie de bastiones.

La investigación de este corte evidenció la existencia de un espectacular paramento, con una anchura

máxima en su base de 4,80 m y un alzado conservado cercano al metro y medio. La estructura está realizada a base de rellenar con tierra y mampuestos de diverso tamaño dos muros perimetrales construidos con grandes piedras del terreno. Se observa la existencia de dos escalones en el paramento interior, de aproximadamente 20 por 20 cm, que no se habían detectado en el tramo de muralla excavado en el 2004. Junto a ello, la documentación de un estrato arcilloso y limpio, que cubre uno de estos escalones, podría permitir plantear la posibilidad de que se trate de un residuo de un posible recrecimiento de la estructura a base de barro o adobes, que se habría desarrollado siempre a partir de una altura superior a la cota máxima de mampostería conservada, sobre 1,50 m. Por otro lado, el hecho de que una de las hiladas del paramento exterior profundice en un nivel que se interpreta como el sustrato geológico, permite plantear que la fortaleza contó en este punto con cimentación, consistente en la inserción de una primera tongada de mampuestos sobre una fosa excavada en el terreno, de la misma anchura que el paramento, a partir de la cual partía el alzado.

La estratigrafía documentada al interior y al exterior presenta puntos comunes y diferencias. Se observan niveles en ambos sectores que corresponden a la destrucción de la estructura, previsiblemente como consecuencia de su abandono y progresivo deterioro. Al interior se observan al menos dos estratos donde la concentración y dispersión en planta de la cerámica puede apoyar que se trate de niveles asociados a momentos de ocupación. Se observa la existencia de una suave pendiente de estos suelos en dirección al interior del poblado. Ésto quizás se explique porque nos encontramos en un espacio situado a mitad de camino entre la muralla y el sector denominado "acrópolis", que no sabemos que uso pudo tener en su momento. A pesar del interés que presentan estos resultados, no perdemos de vista la zona investigada es de 2 m de anchura, por lo que algunas de las interpretaciones deben tomarse con carácter orientativo.

El **corte I** (Lám. 13), con unas medidas de 12,8 por 2 m, permitió enlazar el recinto de delimitación de la zona de "acrópolis" con el paramento exterior de la muralla. El primero de ellos está señalado por el frente exterior de la muralla que cierra la acrópolis, que conserva una potencia de cuatro hiladas en una altura aproximada de unos 80 cm. Se observa que las hiladas inferiores están construidas con piedras de



Lám. 13. Los Castillejos de Alcorrín, 2008. Corte I. Vista desde el norte (Fotografía: J. Patterson).

mayores dimensiones que las superiores para asegurar la estabilidad de la estructura. Esta muralla se asienta directamente sobre el suelo virgen, no observándose ningún indicio de fosa de cimentación. En este sondeo, prácticamente todas las unidades estratigráficas documentadas responden a niveles erosivos, no habiéndose hallado ningún material *in situ*, salvo dos fragmentos amorfos de cerámica a mano. Igualmente se excavó hasta el sustrato geológico con lo cual se ha agotado el registro arqueológico en este punto.

HALLAZGOS

En general, los hallazgos reunidos hasta ahora son escasos. La gran mayoría es cerámica. El resto son objetos aislados de otros materiales como industria lítica y cristal de roca. Por ahora, no ha aparecido ningún objeto de metal.

CERÁMICA A MANO⁸

La mayor parte de la cerámica es a mano, característica de la última fase del Bronce Final de la región (Figs. 7 y 8). Es muy frágil y ha aparecido muy fragmentada. La mayoría de las piezas han sufrido un proceso de oxidación debido a las bajas temperaturas de cocción. La cerámica se desgrasó básicamente por medio de minerales, predominando la arena (cuarzo) de diversos grosores, aunque la más frecuente es la más basta. Sólo se pudo confirmar la presencia de desgrasante orgánico en un único fragmento. Algunas fuentes pequeñas pertenecen a una cerámica de factura más fina, que en algunos casos es un poco más dura por el tipo de cocción. También hay fragmentos de fuentes de cocción reductora. Están mejor desgrasadas y tienen una mayor consistencia que la cerámica sometida a oxidación.

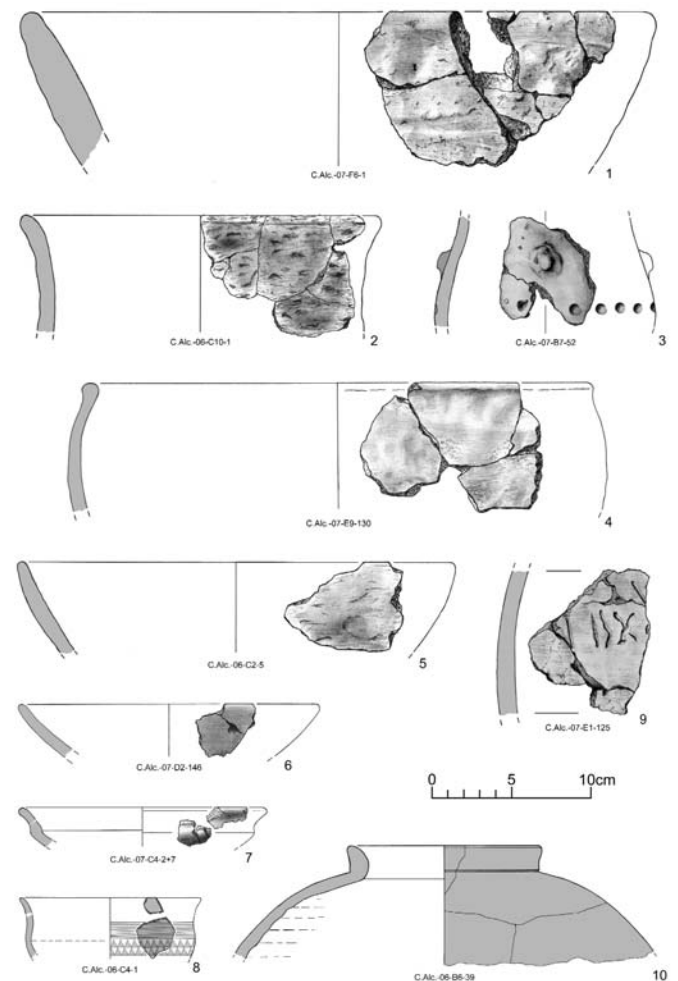


Fig. 7. Los Castillejos de Alcorrín. Hallazgos cerámicos 2006 y 2007 (Dibujo: J. Fernández y D. P. Mielke).

⁸ Este apartado está redactado por Mariano Torres.

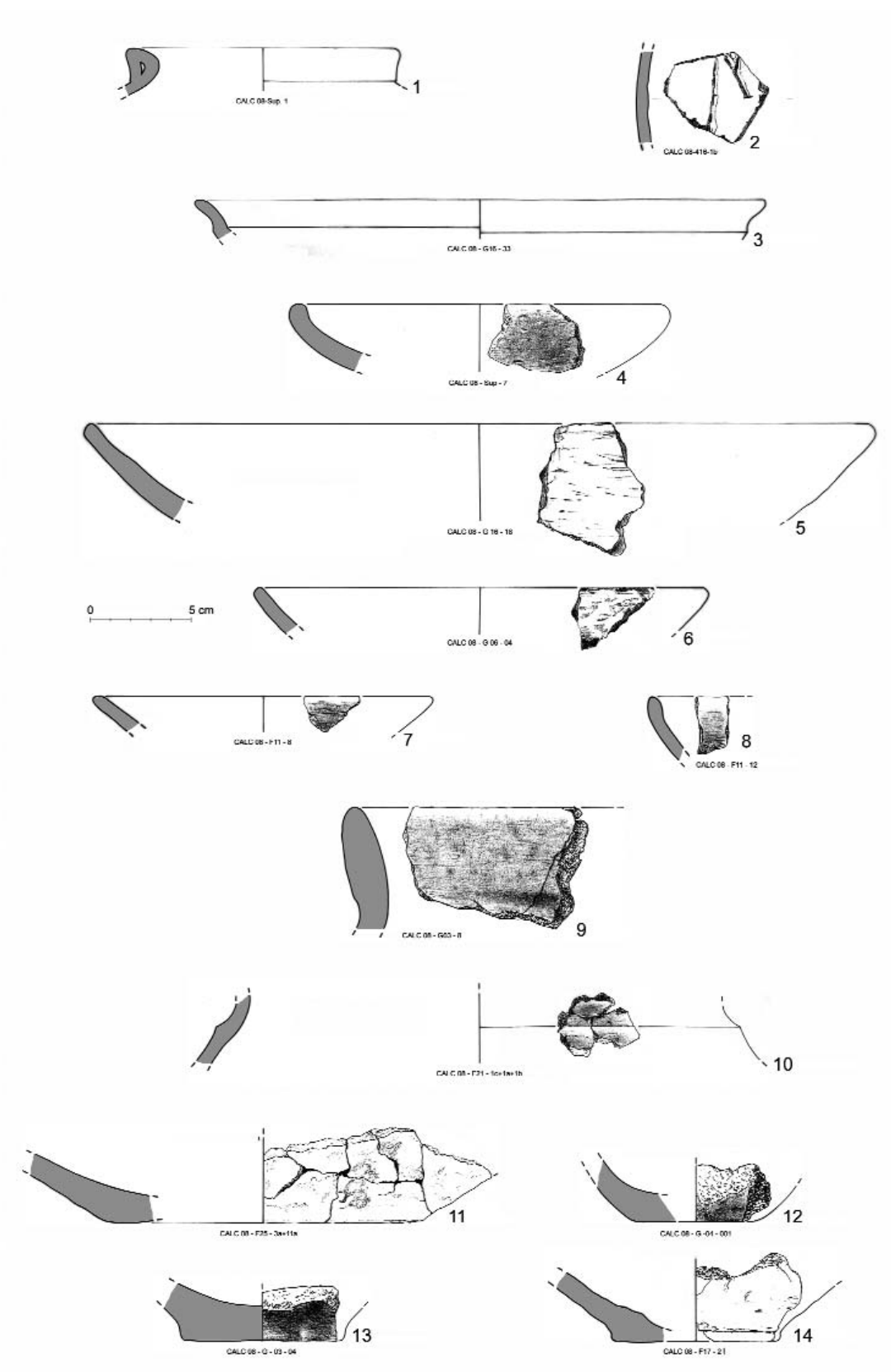


Fig. 8. Los Castillejos de Alcorrín. Hallazgos cerámicos 2008 (Dibujo: J. Fernández).

Cabe destacar un fragmento de una fuente de tonalidad gris homogénea y decoración incisa *post coccionem*, por ser de especial importancia para la datación. El fragmento procede del Corte C, de una de las capas de derrumbe acumuladas en el foso. Este tipo de cerámica se conoce en contextos andaluces orientalizantes y primera época fenicia; también aparece aisladamente en la costa noroeste de Marruecos y en Cartago, es decir, en centros donde hay un estrecho contacto directo con los asentamientos fenicios de la costa ibérica mediterránea (Mansel, 1998, 2000; Torres Ortíz, 2002: 164-166).

Los vasos de almacenamiento poseen en su mayoría pastas poco depuradas, con desgrasantes gruesos y tratamientos superficiales toscos, presentando superficies rugosas y muchas de ellas un tratamiento superficial más cuidado, consistente en el alisado de sus superficies. Este tratamiento también lo tienen los cuellos de algunas ollas y vasos de almacenamiento mencionados anteriormente. Finalmente, las piezas más cuidadas poseen pastas mejores, con desgrasantes bastante finos en general y superficies espatuladas o bruñidas, en algunas ocasiones de relativa buena calidad, aunque nunca tanta como la que se observa en las cerámicas bruñidas del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro del valle del Guadalquivir. En general, este tratamiento superficial más cuidado se aplica principalmente a los cuencos, sobre todo los que presentan una carena alta.

Dentro de las formas abiertas, podemos diferenciar:

Cuencos carenados. De esta clase cerámica se ha recuperado una cazuela de carena alta y borde de perfil cóncavo (Fig. 8: 3) que, aunque no ha conservado el bruñido, debió tenerlo en su momento. Piezas de estas características se han documentado ya en el propio Alcorrín y su entorno, caso del estrato 2 de corte 2 de Montilla (Schubart, 1988, Fig. 8: 27 y 38).

Cuencos de casquete esférico. Constituye la forma abierta más representada (Fig. 8: 4, 5, 6, 7 y 8). Tipológicamente ofrecen numerosas variantes en lo referente a su tamaño, con piezas de gran diámetro que puede caracterizarse como fuentes (Fig. 8: 5) y otras de tamaño más reducido. Su perfil va desde

marcadamente convexo hasta prácticamente recto, y en cuanto al tipo de borde, los encontramos redondeados, biselados, apuntados o engrosados al interior. Todos ellos son bien conocidos en el ámbito del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro en Málaga. Así, cuencos de borde engrosado al interior se documentan en Montilla (Schubart, 1988, Fig. 9: 53), Castellón de Gobantes (García Alfonso, 2007, Fig. 127: b) y Aratispi (Perdiguero López, 1991-92: 38, Fig. 5: 3 y 6). Por su parte, cuencos de borde engrosado al interior en cuarto de bocel han aparecido en los Castillejos de Teba (García Alfonso, 2007, Fig. 117: d y f), Aratispi (Perdiguero López, 1991-92: 38, Fig. 5: 1, 2, 4 y 5) y la fase VIII de Capellanía (Martín Córdoba, 1993-94, Fig. 7: 12). Por último, cuencos de gran diámetro, perfil poco curvado y borde recto (Fig. 8: 5) se han documentado también en Montilla (Schubart, 1988, Fig. 9: 53).

Con respecto a las formas cerradas, señalaremos:

Vasos de cuerpo ovoide y cuello acampanado separado por una carena. Definimos como tal un fragmento de borde (Fig. 8: 9) perteneciente a un recipiente de gran diámetro, 51 cm de boca, que debió ser mayor aún en la parte media del galbo, seguramente vinculado a funciones de almacenaje. Su perfil recuerda a los vasos de tipo E.I.b del Bronce Final de Andalucía occidental (Ruiz Mata, 1995), aunque la pieza de Alcorrín presenta un borde prácticamente vertical, frente a los mucho más exvasados de los citados. Vasos de tipología similar, aunque no tan grandes, se han hallado en el estrato 2 del Corte 2 de Montilla (Schubart, 1988, Fig. 8: 15, 32 y 33) y en la fase VIII de Capellanía (Martín Córdoba, 1993-94, Fig. 7: 1, 3 y 13), aunque en este caso con asas verticales arrancan del borde de la pieza y se apoyan sobre el hombro de la misma. No faltan en el poblado de Huertas de Peñarubia (García Alfonso, 2007, Fig. 137: a).

También se ha hallado un ejemplar de este tipo, de grandes dimensiones y con el perfil del cuello cóncavo (Fig. 8: 10), en concreto un fragmento de la carena, muy marcada, casi un baquetón, que separaba el cuerpo del arranque del cuello. Se trata de una forma bien conocida en Alcorrín (complejo 5 del Corte C), documentándose también en los Castillejos de Teba (García Alfonso, 1993-94: 59-60, Fig. 11: a y b), San Pablo (Málaga) (Fernández Rodríguez *et al.*, 1997, Fig. 6: 18, 20, 22 y 23) y Huertas de Peñarubia (García Alfonso *et al.*, 1995: 100-101, Fig. 27), tratán-

dose de uno de los recipientes de almacenamiento más corrientes del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro. A uno de estos grandes vasos debió pertenecer igualmente la base plana (Fig. 8: 11), que presenta la típica pasta con tratamiento tosco y rugoso propio del cuerpo de estas piezas.

Ollas. Son recipientes de menores dimensiones que los vasos de cuerpo ovoide y cuello acampanado (Fig. 8: 12, 13 y 14), aunque no se puede descartar que algunos fragmentos de ellos pertenezcan a piezas del tipo anterior. Se trata de bases planas, algunas de las cuales presentan talón (Fig. 8: 13 y 14), presentando todas estas piezas un tratamiento superficial muy poco cuidadoso, con superficies rugosas y toscas, mostrando algunas de ellas evidencias de escobillado. Bases y bordes pertenecientes a este tipo de vaso se han hallado, por ejemplo, en el fondo de cabaña de San Pablo (Fernández Rodríguez *et al.*, 1997, Fig. 7: 10, 12 y 14) y Aratíspí (Perdigüero López, 1991-92: 41-42, Fig. 4: 19 y 20; Fig. 5: 19 y 20).

CERÁMICA A TORNO

La cerámica fabricada a torno está mínimamente representada, de hecho existen pocos fragmentos que evidencien la forma, normalmente ánforas (Fig. 7: 10; Fig. 8: 1) y algún mortero, dentro del repertorio fenicio occidental. En la fosa del Corte B se han encontrado restos de un ánfora R-1 (T.10.1.1.1. de Ramon Torres, 1995: 229-230). Igualmente de la zona del Edificio A y del Corte C provienen unos pequeños fragmentos a torno, pero en este caso no es posible determinar la forma. Entre ellos parece haber cerámica de engobe rojo.

Un borde de ánfora hallado en superficie (Fig. 8: 1), posee un borde marcadamente vertical al exterior, propio de las ánforas de T.10.1.1.1., incluso con la acanaladura característica de este tipo en la base del borde. Pero el engrosamiento al interior de esta pieza indica que debe situarse al final de la serie de estas ánforas, si no se trata ya de una de las primeras T.10.1.2.1 (Ramon Torres, 1995: 230-231), con lo cual se puede suponer una pieza transicional entre ambos tipos cuya cronología se podría fijar en la primera mitad del siglo VII a.C., aunque no se puede

precisar más al no tener la pieza contexto estratigráfico. Aunque la morfología de este borde no es demasiado convencional, podemos aducir un paralelo en Lixus (Álvarez García y Gómez Bellard, 2005: Fig. 6: 12), aunque en niveles que deben fecharse en la segunda mitad del siglo VII a.C. e incluso inicios del siguiente.

LOS GRAFITOS FENICIOS DE ALCORRÍN⁹

GRAFITO N^o. 1. Inscripción fragmentada *ante coctionem* sobre un recipiente a mano (Fig. 7: 9), hallada en la campaña de 2007. Parecen detectarse dos líneas de escritura, aunque es difícil de precisar.

Lectura de la línea visible:]tnm g(?)[

Los trazos son bastante marcados y las letras alcanzan unos 2,5 cm de altura, como es el caso de la *nun*. La *tau* en forma de "equis" es un trazado bastante arcaico, hallando paralelos en la inscripción de Yehimilk, Biblos (KAI 4), ca. 950 a.C., o de la misma procedencia, en la de Elibaal (KAI 6), ca. 900 a.C., así como en la inscripción de Nora, Cerdeña (KAI 46), ca. 900 a.C. La *nun* ofrece la parte superior bastante desarrollada, siendo su trazado no anguloso, lo que denota su inserción en la pasta fresca, y concuerda con una de las formas ejecutadas en la inscripción de Ahimom, también de Biblos (KAI 1), ca. 1000 a.C., o en la inscripción de Nora. *Mem* muestra un trazado serpentiforme, casi vertical, y se asemeja a los realizados en el óstrakon de Isbet Sartahm -Apheq (Palestina), datado entre los siglos XII-XI a.C., igual que en la punta de flecha del Rey de Amurru, hallada en Líbano y del XI a.C., o en el cono A de Biblos, también de la misma fecha, llegando hasta la inscripción de Shipitbaal de finales del siglo X a.C., o con mayor grado de inclinación en la citada inscripción de Nora o en una inscripción procedente de Chipre (Honeyman, 1939: 104-108) de mediados del siglo IX a.C. El último trazo visible se encuentra separado de los anteriores y de él se conserva sólo un asta vertical, pudiendo tratarse de un *gimmel*.

Si atendemos a la lectura propuesta, *tnm*, tenemos atestiguado un antropónimo fenicio (Lidzbarski, 1912, n^o 38) que Benz explica como derivado de *ytn*

⁹ Este capítulo corresponde a Fernando López Pardo y Luis Ruiz Cabrero.

“dar” (Benz, 1972: 131, 328-329). En una inscripción votiva podríamos hallarnos ante la aparición de este verbo (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 478-480), con un sufijo de 3ª p.pl.m. *-m*, “los dio”, -forma imperfecta *qal-*, o “los ha dado” -forma perfecta *qal-*. Lo mismo acontecería si se tratase de la palabra *[m]tn* “don” (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 709), con un sufijo de 3ª p.s.m. “el don de ellos” o bien la palabra en su plural, “los dones”. En este punto de reconstrucción se puede avanzar la hipótesis de que estemos ante el nombre del séptimo mes del calendario fenicio [*ʿ*] *tnm* (Fuentes Estañol, 1986: 77; Krahmalkov, 2000: 90), según se desprende de la lectura de *KAI 37.1/2* y *KAI 41.4*. También pueden darse otras reconstrucciones aplicando el sufijo de 3ª p.pl.m. *-m -nm*, como [*y*] *tnm*, siguiendo el texto ugarítico *RS 4.93.1*, donde aparece *spr ytnm*, “lista de capataces” (Olmo Lete y Sanmartín Ascaso, 2000: 543), que definiría a un grupo social.

Al realizar la inscripción antes de su cocción, es de suponer que el destino de la pieza se conocía de antemano. La sucesión de dos palabras parece sugerir una inscripción votiva. Atendiendo a la ejecución paleográfica, cabe destacar los rasgos presentes en documentos de Biblos y el arcaísmo de los trazos, que se encuadran en torno *ca.* 1000 a *ca.* 850 a.C. Por ello, este hallazgo sería el primer vestigio de escritura fenicia en la Península Ibérica aparecido en contexto arqueológico, proporcionando unas fechas similares a algunas inscripciones de Huelva (González de Canales Cerisola *et al.*, 2004: 131-136, láms. XXXV y LXI; Mederos Martín y Ruiz Cabrero, 2006: 156-160). En el caso onubense, de las once inscripciones arcaicas recuperadas de la factoría “precolonial”, sólo una fue realizada sobre un soporte cerámico a mano (González de Canales Cerisola *et al.*, 2004: 134, Lám. XXXV.9).

GRAFITO Nº. 2 (Fig. 8: 2). Fragmento de pared de cerámica presumiblemente a torno, de probable fábrica fenicia de la costa malagueña. Presenta incisión *post coctionem* en la que se evidencia el trazado de dos signos. El primero parece corresponder a un *sade*. El segundo, una línea diagonal de 36 mm de altura, se corresponde perfectamente con el numeral 1, como se advierte en la escritura de tipo cursivo de la tarifa chipriota A (*KAI 37 A*).

Lectura:] § 1

Paleográficamente es difícil de datar, pero los restos de la letra que se observan tienen un paralelo en la inscripción de un pendiente de oro de Cartago (*ca.* 700 a.C.) (Peckham, 1968: 104-105, plate VII: 4; Friedrich y Röllig, 1970, tav. III: 3), siendo característica la inclinación a partir del 500 a.C., como se puede apreciar en la inscripción de Shipitbaal de Biblos (Peckham, 1968: 44-45, plate IV: 1; Friedrich-Röllig 1970, tav. II: 1), alargándose el asta en proporción mayor al signo.

Si la lectura propuesta es correcta, se podría atender a una marca de propiedad con un antropónimo con final en la letra *sade*, sin embargo la aparición del numeral 1 podría estar indicándonos la cantidad de un objeto o producto, por lo que se debería descartar la hipótesis de un antropónimo. Si fuese así nos hallaríamos ante indicios de uso de contabilidad en el yacimiento.

DATAACIONES DE CARBONO 14¹⁰

Las condiciones de conservación de materiales orgánicos, y con ello las posibilidades de datación por C¹⁴, son muy desfavorables en Alcorrín debido a la extrema acidez de los suelos. A pesar de ello, en la campaña de 2007 se pudieron recoger algunos pequeños fragmentos de carbón vegetal encontrados, principalmente, en los sedimentos del foso de la fortificación interior. Otra muestra viene de la zona situada detrás de la muralla fortificada y otra más del Edificio A. Además de estos materiales, también se han podido analizar algunos fragmentos de huesos y piezas dentales de origen animal recogidos en las excavaciones de 2004 (Figs. 9, 10 y 11).

Las dataciones se obtuvieron en el Laboratorio de la Universidad de Erlangen. Las mediciones AMS se calibraron con la curva IntCal04 sobre el calendario anual (Reimer *et al.*, 2004). Para la calibración se utilizó el programa OxCal, Versión 4.0, con el que también se llevaron a cabo otras valoraciones (Bronk Ramsey, 1995, 2001). En total se analizaron 13 muestras, para las que los resultados se sitúan en los límites convencionales entre 2711 ± 42 BP y 2239

¹⁰ Este epígrafe está redactado por Dirk Paul Mielke.

± 59 BP. Una de las muestras de carbón vegetal de la zona del edificio A (Erl-11558) era reciente, ya que su análisis indica una antigüedad de 216 ± 38 BP.

En cuanto al material datado, procedente del área de la muralla fortificada interior, se trata de diminutos trozos de carbón vegetal, botánicamente aún no estudiados (Tab. 1). Seis muestras provienen de las capas acumuladas en el foso a una profundidad de entre 1 y 1,6 m. Los restos se hallaban en un contex-

to con materiales (piedra menuda, barro ligeramente cocido) que, originalmente, pueden relacionarse con el alzado del muro perteneciente a la primera muralla fortificada que estaba situada detrás del foso (*vid.* corte C). Encima hay una capa con derrumbe del zócalo de la segunda muralla. Basándose en el lugar del hallazgo cabe suponer que la madera original perteneció a la construcción de la primera muralla. También a favor de esta suposición tenemos que en los estratos de detrás de la muralla for-

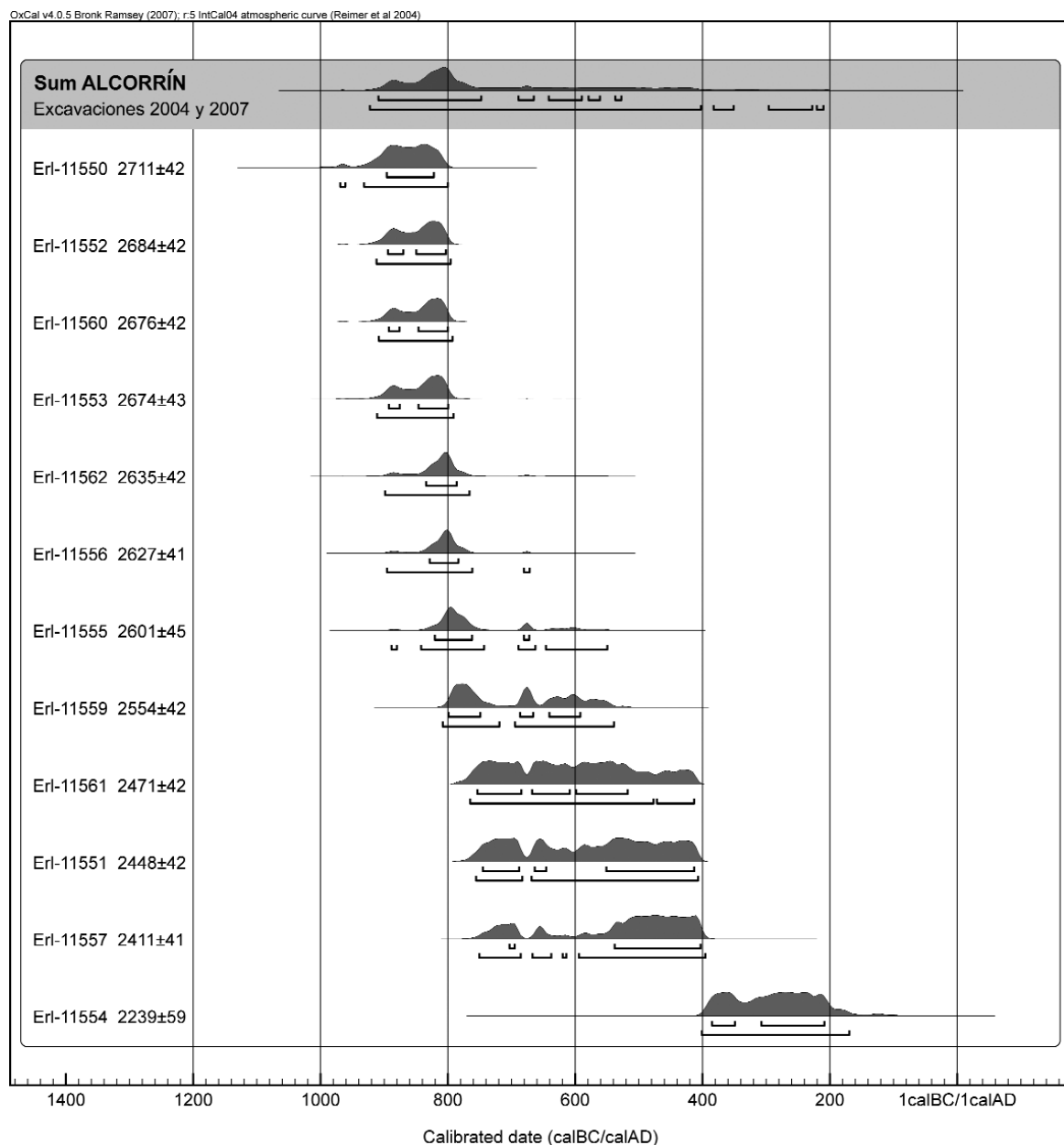


Fig. 9. Los Castillejos de Alcorrín, 2004-2007. Fechas radiométricas generales.

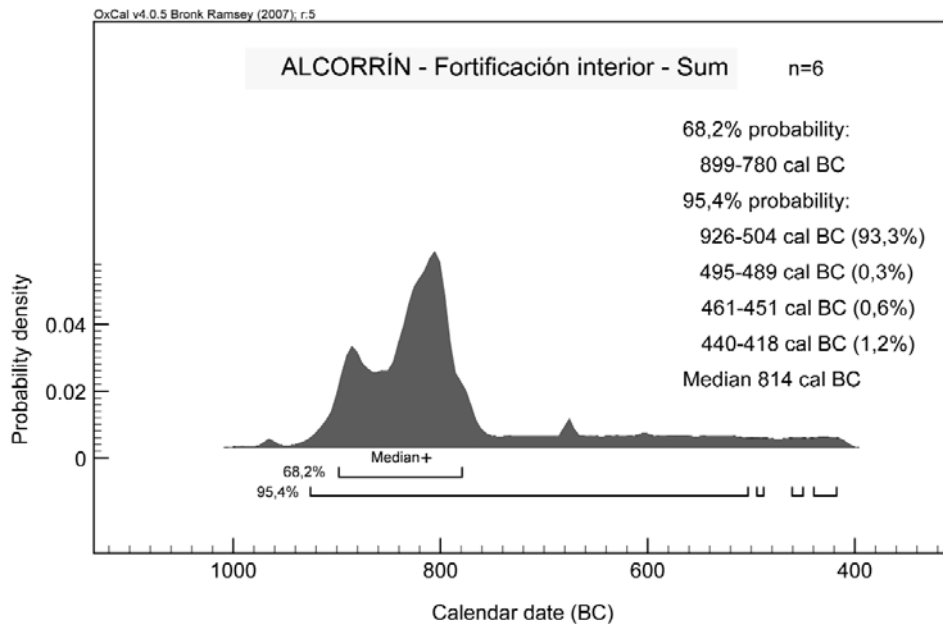


Fig. 10. Los Castillejos de Alcorrín, 2007. Fechas radiométricas de la fortificación interior.

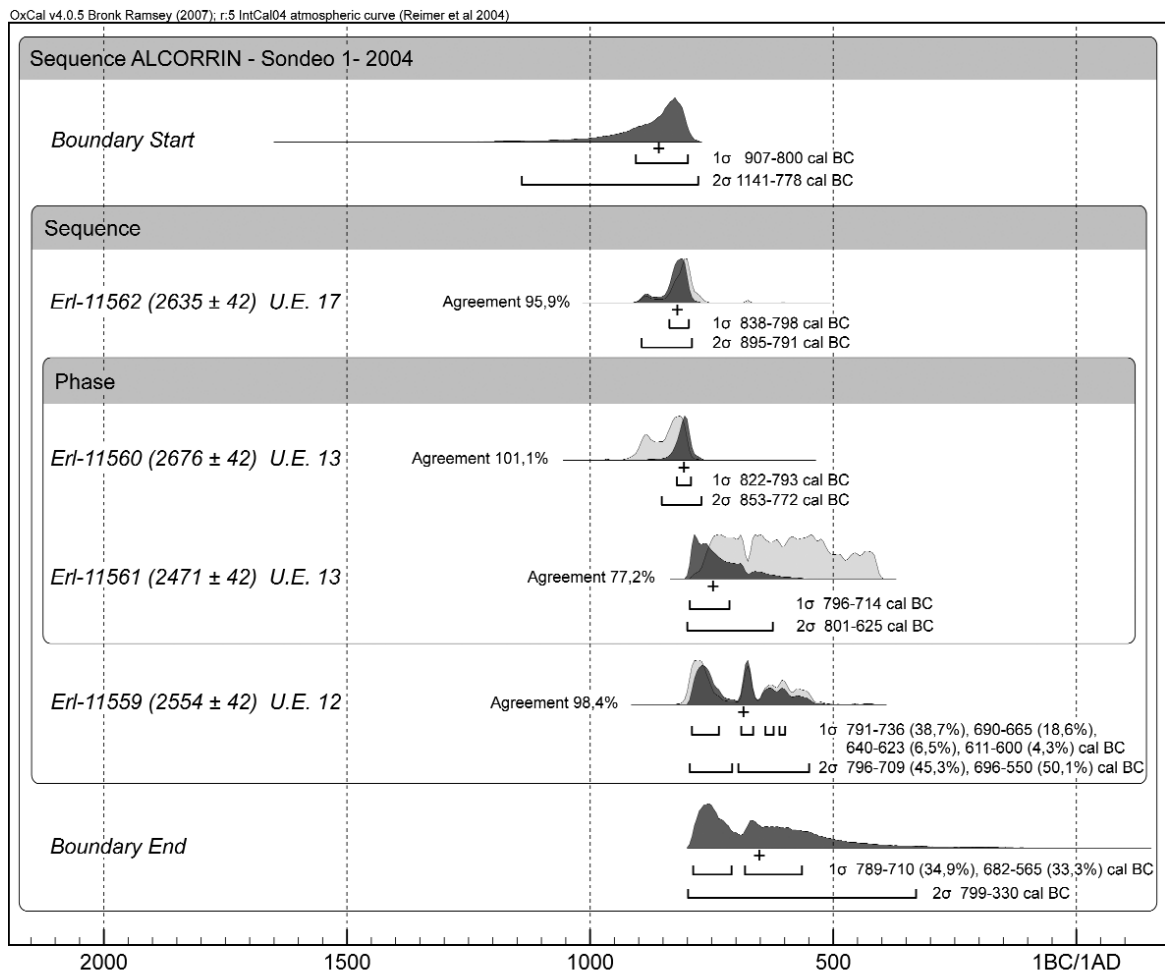


Fig. 11. Los Castillejos de Alcorrín, 2004. Tabla de calibración radiométrica (1 y 2 sigma).

tificada interior, a aproximadamente 1,20 m de profundidad con respecto a la actual superficie, se encontró otra muestra de carbón vegetal. Cabría suponer que se utilizó la madera como refuerzo para la construcción de un muro de adobe, o bien se recubrió el muro con madera para apoyar algún otro tipo de construcción. Así, permanece como hipótesis para otras valoraciones el que los restos de carbón vegetal del foso están relacionados con la muralla de la fortificación interior. Hay que destacar que en las muestras de carbón vegetal no se ha registrado el momento de carbonización de la madera, sino de la tala de la misma. En algunos casos esto puede suponer una diferencia de cientos de años.

Esta puede ser una de las razones para la dispersión de los datos del área de la fortificación interior. Aunque los resultados a *grosso modo* estén cercanos unos a otros, hay diferencias de varios siglos con respecto a una antigüedad convencional (Tab. 1). Además también podría estar relacionado con procesos casuales durante el largo periodo de acumulación de materiales. Para relativizar estas diferencias, y considerando la hipótesis de que los fragmentos de carbón representan un contexto, se agruparon los datos de la fortificación interior para obtener un promedio de los valores¹¹. Se seleccionó la muestra (Erl-11554) porque influyó demasiado en el resultado. Parecía ser problemática, aún procediendo del mismo contexto, porque su antigüedad se desviaba claramente de las otras y además también presentaba la mayor desviación estándar de entre todas las muestras. Como resultado de la suma se obtiene una datación en sigma 1 (68,2 % de probabilidad) de 899-780 cal BC, mientras que en sigma 2 (95,4 % de probabilidad) se observa una fuerte distorsión con mínimas probabilidades. Esto está relacionado con el problemático campo de la curva de calibración entre los años calendáricos 750 y 400 a.C., la llamada *meseta hallstättica*, cuyo desarrollo plano lleva a ambigüedades en la calibración (Reimer *et al.*, 2004: 1057, Fig. A12). Situando la mediana en el 814 a.C. se puede obtener una idea aproximada de las dataciones de las muestras de carbón vegetal. Para el momento de la construcción de la fortificación interior éste es un *terminus post quem*, ya que se desconoce cuándo se utilizó la madera en la edificación.

Número de laboratorio	Fecha BP	$\delta^{13}\text{C}$	Fecha cal BC (1 σ)	Fecha cal BC (2 σ)	Tipo de prueba
Número de muestra			68,2 % Probabilidad	95,4 % Probabilidad	Procedencia
Erl-11550 Alcorrín 10/07-1	2711 \pm 42	-24,1	897-823 (68,2 %)	970-962 (1,2 %) 932-801 (94,2 %)	Carbón Foso
Erl-11551 Alcorrín 10/07-2	2448 \pm 42	-24,2	746-689 (19,2 %) 664-646 (5,8 %) 552-414 (43,2 %)	756-684 (22,6 %) 669-408 (72,8 %)	Carbón Foso
Erl-11552 Alcorrín 10/07-3	2684 \pm 42	-21,3	895-871 (18,9 %) 850-804 (49,3 %)	913-796 (95,4 %)	Carbón Foso
Erl-11554 Alcorrín 10/07-5	2239 \pm 59	-25,5	386-350 (18,3 %) 308-209 (49,9 %)	402-170 (95,4 %)	Carbón Foso
Erl-11555 Alcorrín 10/07-6	2601 \pm 45	-21,5	821-763 (63,9 %) 681-673 (4,3 %)	889-881 (0,6 %) 843-744 (73,9 %) 690-663 (8,2 %) 647-550 (12,7 %)	Carbón Foso
Erl-11556 Alcorrín 10/07-7	2627 \pm 41	-23,0	829-784 (68,2 %)	896-762 (94,0 %) 681-672 (1,4 %)	Carbón Foso
Erl-11553 Alcorrín 10/07-4	2674 \pm 43	-23,7	893-876 (13,1 %) 847-800 (55,1 %)	912-792 (95,4 %)	Carbón Muro

Tab. 1. Alcorrín 2007. Muestras de C¹⁴. Fortificación interior (Corte C).

La única datación para la zona del edificio A tiene una antigüedad de 2411 \pm 41 BP (Tab. 2), con lo que también queda dentro de la *meseta hallstättica*. Hay otra muestra aún sin datar. Desde el punto de vista arqueográfico, tras los primeros análisis, no hay diferencias cronológicas entre la cerámica de la zona de la fortificación interior y la del Edificio A.

Número de laboratorio	Fecha BP	$\delta^{13}\text{C}$	Fecha cal BC (1 σ)	Fecha cal BC (2 σ)	Tipo de prueba
Número de muestra			68,2 % Probabilidad	95,4 % Probabilidad	Procedencia
Erl-11557 Alcorrín 10/07-8	2411 \pm 41	23,0	704-696 (2,8 %) 539-404 (65,4 %)	751-686 (16,1 %) 668-638 (5,2 %) 620-615 (0,5 %) 595-396 (73,6 %)	Carbón Edificio

Tab. 2. Alcorrín 2007. Muestra de C¹⁴ procedente del Edificio A (Corte D).

Importante para la valoración de la cronología absoluta de Alcorrín es que se dispone también de restos de arqueofauna para las dataciones de C¹⁴. Los materiales de muestra proceden de los estratos acumulados inmediatamente detrás de la muralla fortificada exterior, al pie del zócalo de la misma y que cubren todo el periodo del Bronce Final del asenta-

¹¹ Con la correspondiente orden SUM del programa OxCal se genera unos valores medios y no una reducción errónea, estadísticamente hablando, lo que sí podría suceder con otro tipo de órdenes.

miento (U.E. 17-12). Se trata de cuatro muestras que pertenecen a *Sus scrofa* y *Ovis-Rubicapra* (Tab. 3). Al contrario que con el carbón vegetal del foso de la fortificación interior, aquí se trata de huesos y piezas dentales, materiales de vida más corta, que además son más interesantes porque pertenecen al periodo de tiempo de utilización del poblado. Para responder a la cuestión sobre el momento de fundación del asentamiento y su periodo de tiempo de habitación, la datación de estos materiales nos proporciona un *terminus ante quem*.

Con el fin de filtrar las correspondientes interpretaciones falsas y minimizar los errores estadísticos, para la valoración de los datos de C¹⁴ se tomarán en consideración, a modo de estándar, las informaciones y contextos estratigráficos (Buck *et al.*, 1991; Bronk Ramsey, 1995, 2000; Steier y Rom, 2000). Para la valoración del resultado según el programa OxCal (Fig. 11), primero se agruparon los datos Erl-11560 y 11561 en una "fase", por proceder de una misma unidad estratigráfica (U.E. 13), aunque no tengan ninguna relación en común. A continuación se recogieron todos los datos en una "secuencia", de acuerdo con su relativo orden estratigráfico. Dado que todos los datos están repartidos regularmente a lo largo de toda la fase del Bronce Final del poblado, finalmente se acotarán por medio de *boundaries*. Bajo estas condiciones se volverá a realizar una nueva calibración. En primer lugar llama la atención que la datación se hace más limitada. Todas, excepto la muestra de estratigrafía más reciente (Erl-11559), ya no tienen tantas probabilidades en los campos σ 1 y σ 2. Los *agreement indices* de los datos aislados, que básicamente deberían estar sobre el 60%, muestran que concuerdan bien con el modelo de los parámetros estratigráficos y contextuales (en total: 85,6%). También la concordancia entre el modelo total y la probabilidad observada es, con un 72,3%, comparativamente buena. Después de las dataciones por radiocarbono se sitúa el origen del sitio, con una probabilidad del 68,2%, en el siglo IX a.C. (*Boundary Start*) y según las muestras de las estratigrafías más antiguas, al comienzo del último cuarto de dicho siglo (mediana en 822 cal BC). No se puede precisar con claridad el final del poblado, ya que debido a la zona problemática de la curva de calibración se presentan varias probabilidades. En combinación con las informaciones arqueológicas, sólo están disponibles los segmentos σ más antiguos, tanto para la última muestra (Erl-11559) como para la curva final (*Boundary End*), ya que hasta el

Número de laboratorio Número de muestra	Fecha BP	$\delta^{13}C$	Fecha cal BC (1 σ) 68,2 % Probabilidad	Fecha cal BC (2 σ) 95,4 % Probabilidad	Tipo de prueba Procedencia
Erl-11562 Alcorrín 10/07-13	2635 ± 42	20,2	835-787 (68,2 %)	899-767 (95,4 %)	Diente 2. segundo Molar, adulto <i>sus scrofa</i> Sector A, U.E. 17
Erl-11561 Alcorrín 10/07-12	2471 ± 42	18,7	754-685 (23,1 %) 668-609 (18,9 %) 599-518 (26,2 %)	766-478 (83,8 %) 472-414 (11,6 %)	Hueso Metatarsus, juvenil <i>ovis-rubicapra</i> Sector A, U.E. 13
Erl-11560 Alcorrín 10/07-11	2676 ± 42	18,9	893-877 (13,2 %) 847-801 (55,0 %)	909-793 (95,4 %)	Hueso 1. Falange, adulto? <i>ovis-rubicapra</i> Sector A, U.E. 13
Erl-11559 Alcorrín 10/07-10	2554 ± 42	18,7	800-750 (35,9 %) 687-667 (12,5 %) 641-593 (19,8 %)	809-720 (42,7 %) 695-540 (52,7 %)	Diente Premolar, adulto <i>ovis-rubicapra</i> Sector A, U.E. 12

Tab. 3. Alcorrín 2004. Muestras de C¹⁴ de la fortificación exterior. Arqueofauna (sondeo 1).

momento no se ha encontrado ningún material cerámico más reciente durante las excavaciones.

En resumen, los datos de radiocarbono de la fortificación exterior, con la inclusión de las informaciones arqueológicas, indican que el poblado de Alcorrín se originó en el último cuarto del s. IX a.C. y se mantuvo activo a lo largo del s. VIII a.C. Los datos de radiocarbono del foso de la fortificación interior también apuntan al final del siglo IX a.C., aunque aquí hay un *terminus post quem* para su construcción. O bien esa parte de la fortificación es más reciente, para lo que todavía hay indicios por comprobar, o bien las pequeñas diferencias, comparativamente hablando, están condicionadas por la variedad de materiales de las muestras. En cualquier caso parece que a las muestras de carbón vegetal no les ha afectado excesivamente el efecto de la edad de la madera. Cabe esperar que en el transcurso de futuras excavaciones aparezca más material para dataciones de C¹⁴, para así poder confirmar estos primeros resultados.

ESTUDIOS BOTÁNICOS

Aunque en los sondeos de 2006 se tomaron amplias muestras de suelo y fueron lavadas por el arqueobotánico Reinder Neef, no se ha encontrado el más mínimo resto botánico. Esto se debe a la fuerte

acidez de los suelos, a la que también hay que adjudicar la ausencia de restos óseos en los Cortes A-F.

INVESTIGACIONES GEOMORFOLÓGICAS Y EDAFOLÓGICAS¹²

Durante la campaña de excavación de 2007 se llevaron a cabo las primeras investigaciones geomorfológicas y edafológicas en Alcorrín y su entorno (Fig. 12; Láms. 14 y 15).

DESCRIPCIÓN GEOMORFOLÓGICA

El poblado de Alcorrín se encuentra sobre una meseta aislada formada por una dura capa de piedra caliza del Plioceno, muy fragmentada, que morfológicamente está asentada sobre calizas margosas más blandas, es decir, margas arcillosas y areniscas calcáreas. Algunas partes de la colina están recu-

biertas ligeramente por una capa de arena eólica. Las actuales condiciones del terreno se originaron en su mayor parte durante el Pleistoceno.

Existe un manantial al pie de la ladera norte, a unos 50 m del arroyo Alcorrín. Sin embargo, éste no se puede considerar con seguridad como aprovechable para el abastecimiento de agua, ya que queda fuera del poblado fortificado y por tanto muy difícil de defender. Otro manantial, del que aún hoy mana agua todo el año, se encuentra en una posición estratégica mucho más favorable, cerca de la salida del pequeño valle protegido por el muro anejo del poblado del Bronce Final. Por tanto, no era en absoluto necesario bajar hasta el arroyo Alcorrín. Allí existen restos de la antigua alberca de un molino en ruinas, que en el pasado reciente utilizó esta fuente de agua. Por lo tanto cabe suponer que el muro anejo no garantizaba el acceso al arroyo Alcorrín, sino a la referida fuente, estratégicamente mucho mejor situada.

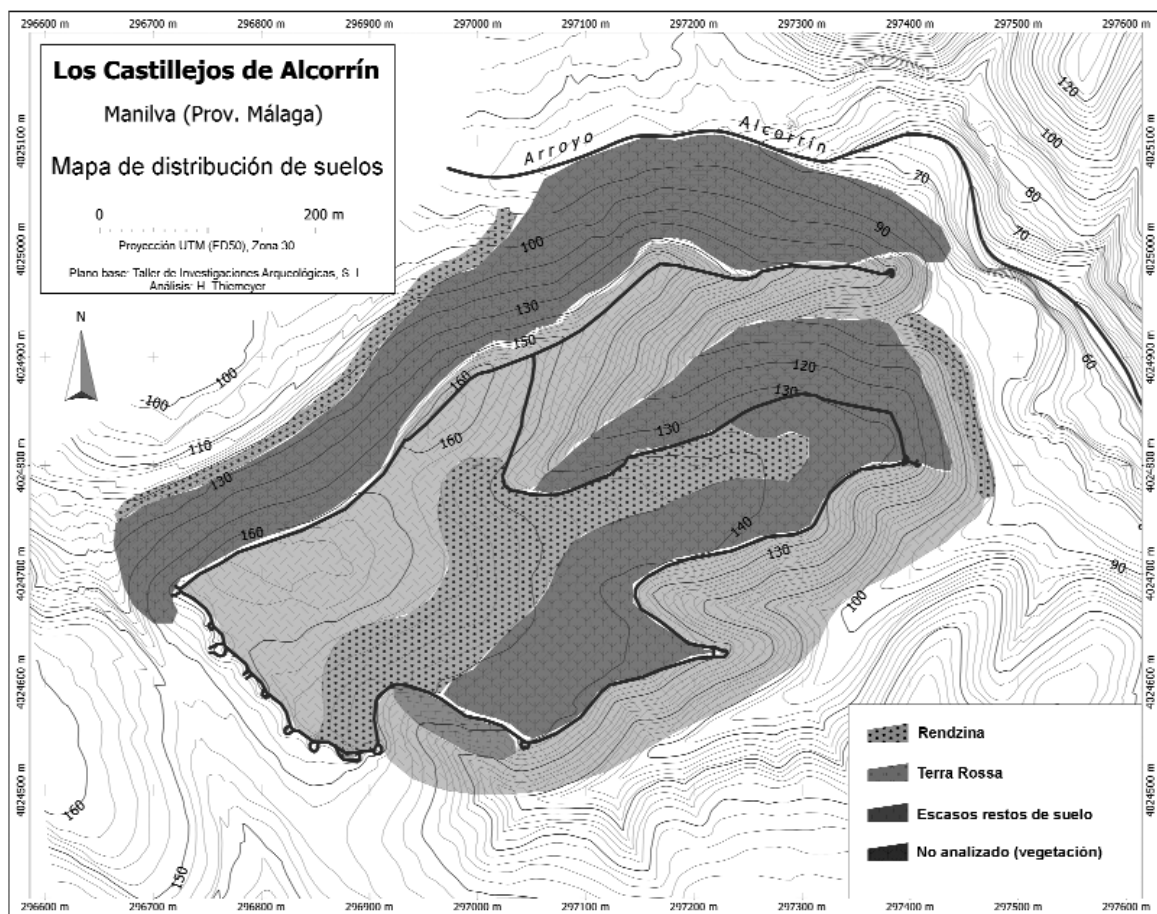
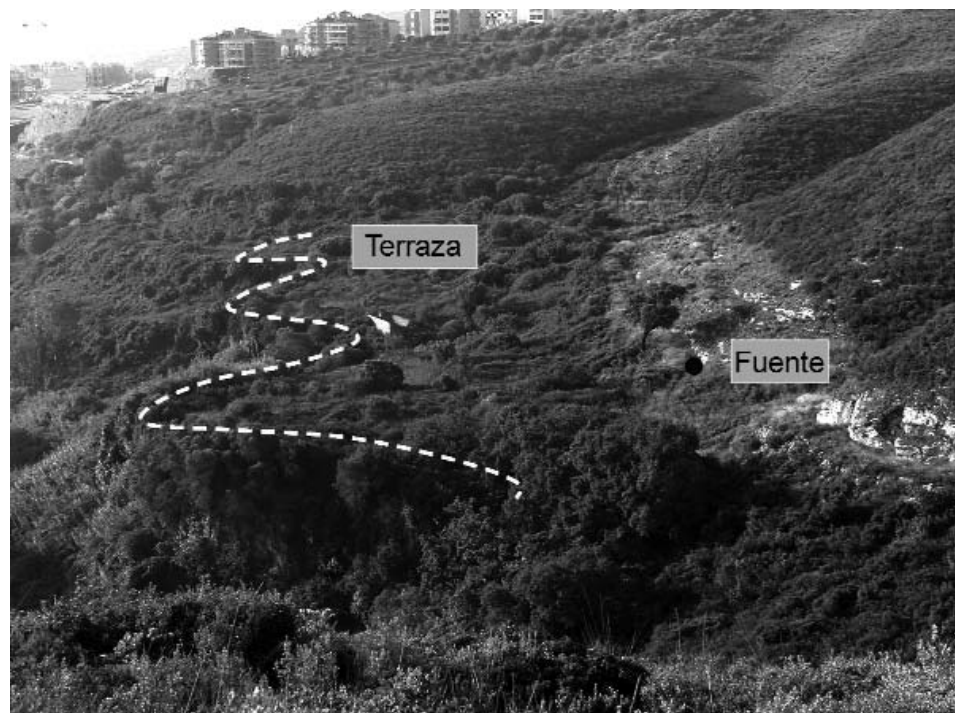
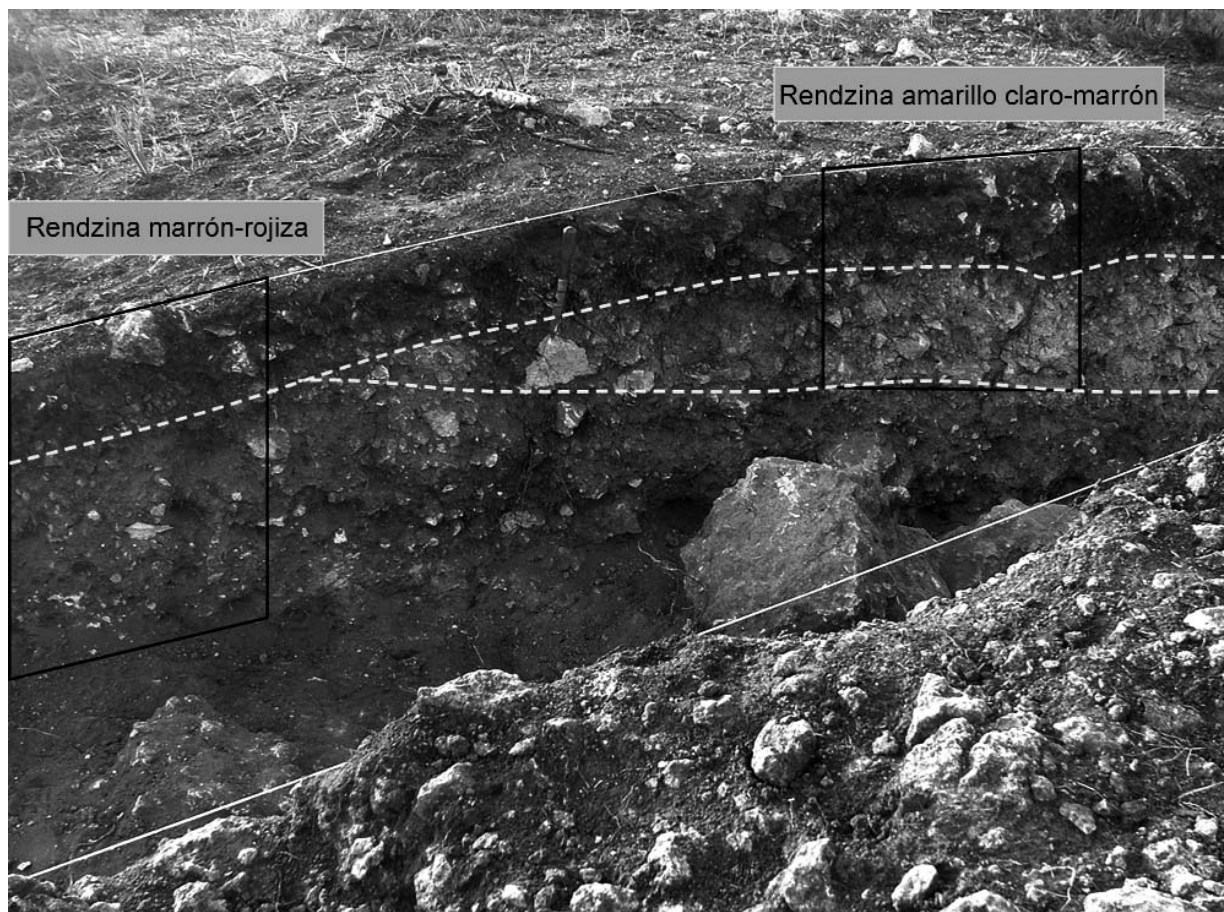


Fig. 12. Los Castillejos de Alcorrín. Mapa de distribución de los tipos de suelo (según H. Thiemeyer).

¹² Este apartado está redactado por Heinrich Thiemeyer.



Lám. 14. Los Castillejos de Alcorrín, 2007. Vista desde el Este con la fuente (Fotografía: H. Thiemeyer).



Lám. 15. Los Castillejos de Alcorrín, 2007. Foso-fortificación interior con la formación de suelos (Fotografía: H. Thiemeyer).

SUELOS

Las investigaciones edafológicas se realizaron mediante el estudio de los taludes situados al borde de los caminos y mediante unas 50 perforaciones, con el fin de obtener una visión general de la distribución de los suelos de la colina y sus laderas. Se tomaron muestras de algunos perfiles típicos, cuyo análisis en el laboratorio todavía no se ha completado. En dos puntos (Edificio A y Corte C) se pudieron examinar los perfiles excavados.

Por la desintegración de las rocas carbonatadas debida a la erosión y la concentración de arcillas residuales se formó la llamada *terra rossa*, muy extendida en el ámbito del Mediterráneo. Las arcillas residuales de los suelos están teñidas de rojo. Sin embargo, en la mayoría de los suelos del entorno de Alcorrín, en la parte superior del perfil, es visible y perceptible la mezcla con arena eólica del Pleistoceno. Estos suelos se denominarán como tierra marrón-*terra rossa*, ya que tienen su origen en una mezcla de sedimentos cercana a la superficie, así como en el proceso de desintegración por la erosión. Por lo general los suelos tienen la base muy cerca de la superficie. La potencia pocas veces alcanza los 30 cm. A menudo se ha formado un horizonte de concentraciones calizas en la capa inferior (concreciones y manchas de carbonatos), que indica que no se trata de sedimentos, sino de suelos *in situ*. Esta circunstancia se corrobora también por la formación del pseudomicelio (disgregación calcárea en los poros, parecida al micelio de las setas). En la superficie del terreno se ha desarrollado un horizonte de *humus* de una potencia mínima: sólo unos centímetros.

En ciertas zonas del enclave y debido a la erosión de los suelos, las tierras en superficie han desaparecido por completo. Allí, un horizonte de *humus* de mínima potencia descansa directamente sobre el subsuelo sin erosionar. Este suelo se denomina *rendzina*. Ocasionalmente hay algunos materiales desplazados (coluvios) sobre la piedra caliza (escombrera). Debido a la reducción de su perfil, muchas de estas superficies no son útiles para la agricultura. De vez en cuando aflora la piedra caliza desnuda. Por ello, la capa superior del suelo en la planicie es muy delgada. Probablemente las condiciones para la agricultura fueron mejores antiguamente, pero siempre tuvieron que ser limitadas debido a la superficialidad del suelo y al contenido en

piedra. Dado que recientemente la meseta se ha utilizado para trabajos agrícolas, se han retirado y agrupado las piedras en montones aún presentes en algunos sitios. Mientras, los suelos de las laderas de la colina están erosionados casi por completo, aunque en algunos lugares aún quedan mínimas cantidades de *terra rossa*.

En el Corte D (Edificio A) se da la siguiente situación: bajo un solado verdoso de unos 3 cm de espesor hay un resto de *terra rossa* anterior a Alcorrín. En su horizonte de *humus*, en cuyo caso se trata de la antigua capa superficial, han aparecido materiales arqueológicos. Sobre este solado se encontró material de derrumbe de las diversas fases del edificio, sobre el cual se ha formado la moderna capa de *humus*. La bioturbación ha llevado a que este perfil tenga un espesor de unos 20 cm, en general, calcáreo. La arcilla residual de la *terra rossa* esta mezclada con arena y pequeños fragmentos calizos que se deshacen. Antes de su recubrimiento con el solado, probablemente tuvo lugar una ligera erosión que eliminó la parte libre de cal del perfil original del suelo. En este sentido, el antiguo horizonte de *humus*, debido a la compactación y los desplazamientos, se convirtió en un horizonte de carácter mixto.

CONCLUSIONES PRELIMINARES. UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA FORTALEZA DE ALCORRÍN

Dado el carácter aún parcial de los trabajos, todavía faltan indicios claros para esclarecer el motivo por el cual, en un momento concreto, que muy probablemente debe fecharse a finales del siglo IX a.C., se efectuó en Alcorrín una obra edilicia de tal envergadura, en un lugar que anteriormente se encontraba virtualmente desocupado. Sin embargo, el colosal planteamiento defensivo, que refleja tanto preocupaciones prácticas de tipo defensivo, evidenciadas por sus específicas características poliorcéticas, como también representativas, de prestigio, refleja el poder de una elite y su capacidad para movilizar una considerable cantidad de mano de obra.

Este hecho sólo se explica en el trasfondo de una coyuntura política, económica y social muy concreta que cabe relacionar con los inicios del proceso de urbanización en la zona, como queda atestiguado por los edificios de paredes rectas y varias habitaciones localizados en Alcorrín tanto por las excavaciones

arqueológicas como por las prospecciones geofísicas. Dicho proceso es consecuencia, por una parte, de la propia dinámica de desarrollo local y, por otra, por el contacto con los fenicios que, desde poco antes, habían comenzado a frecuentar las costas del sur de la Península Ibérica.

En todo caso, resulta evidente el carácter excepcional del yacimiento, que, sin duda alguna, tenía una función clave en el área como centro destacado de control territorial, dada su ubicación estratégica en las cercanías del Estrecho de Gibraltar, y, posiblemente, también político y religioso, aunque todavía faltan datos para desglosar en sentido histórico los indicios arqueológicos.

Dentro de esta coyuntura histórica y territorial, la posición de Alcorrín puede esbozarse a grandes rasgos en el contexto de los poblados del Bronce Final de la región (Suárez Padilla *et al.*, 2001; García Alfonso, 2007). Así, entre los yacimientos indígenas cercanos de la Edad del Bronce, además del puesto avanzado de Martagina (Manilva), se encuentran los poblados en altura de Castillejos (Estepona) (Navarro Luengo *et al.*, 1995) y Villa Vieja de Casares (Suárez Padilla, 2006: 363-368; Suárez Padilla *et al.*, 2006: 283-287). También cabe señalar los lugares de Montilla (San Roque) (Schubart, 1988) y Arroyo Vaquero (Estepona) (Garrido Luque y Cisneros Franco, 1989; Suárez Padilla, 2006: 378).

La Villa Vieja de Casares es especialmente interesante, tratándose de una altiplanicie de 20 ha que domina todo el entorno, además de estar rodeada de abruptas pendientes y poseer una fortificación que se ha conservado en algunos puntos. Entre los restos hallados en superficie hay fragmentos de recipientes de almacenamiento, un hacha de bronce e inhumaciones en una pequeña cueva, todo ello de finales de la Edad del Bronce (Suárez Padilla *et al.*, 2006: 283-286), además de restos de ánforas púnicas.

Entre dichos hallazgos destaca el hacha, la única encontrada hasta ahora en la región de Málaga de tipología fenicia. Existen buenos paralelos para la misma en el estrato III de Tell Abu Hawam (Miron,

1992: 33, Lám. 11: 179; Herrera González y Gómez Toscano, 2004, Fig. 142: 16.2; Lám. XLIV: 415), otra del estrato XI de Hazor (Miron, 1992: 33-34, Lám 11: 186) y tres más del estrato VI de Megiddo (Miron, 1992, Fig. 34: 193, 195 y 196; Lám. 12: 193, 195 y 196), todas ellas en contextos fechados entre fines del siglo XI hasta el IX a.C., lo que confirma la alta cronología propuesta por E. García Alfonso (2007: 169) para esta pieza y que también es compartida por M. Almagro-Gorbea (comunicación personal). La aleación metálica de la pieza, sin apenas presencia de plomo (0,1 %), permite englobarla dentro de una tradición metalúrgica tartésica, que contrasta claramente con el área atlántica y el Mediterráneo central¹³.

También en las cercanías de Alcorrín se sitúa la ciudad romana de *Lacipo*, en cuyas inmediaciones se ha propuesto la existencia de restos del Bronce Final, como dos estelas decoradas del Suroeste y huellas de actividades metalúrgicas (Villaseca Díaz, 1994: 72). Muy significativo es el topónimo de este asentamiento, en el que como segundo elemento se identifica el sufijo *-ipo*, muy habitual en la toponimia tartesio-turdetana (De Hoz Bravo, 1989: 553-554, 571, mapa 5), y del que quizá exista otro ejemplo en la cercana Estepona, donde a partir de su topónimo árabe, *Istibuna*, se ha querido identificar un antiguo topónimo prerromano del que la partícula *-ipo* sería uno de sus componentes (Correa, 2009: 290).

Igualmente coetáneos a Alcorrín parecen haber sido los poblados de Arroyo Vaquero (Garrido Luque y Cisneros Franco, 1989; Suárez Padilla, 2006: 378) y, especialmente, Montilla, situado a 7 km de Alcorrín en las cercanías de la desembocadura del río Guadiaro y con el que nuestro yacimiento muestra estrechas relaciones en lo referente a los materiales cerámicos documentados y, previsiblemente, mantuvo un vínculo de dependencia política.

Por su situación, este último pudo además haber desempeñado funciones de puerto y plaza comercial (Schubart, 1987, 1988; Hoffmann, 1988)¹⁴, además de punto de cabecera del *Hinterland*, ya que en la antigüedad el río Guadiaro pudo haber sido navegable durante varios kilómetros de su cauce (Samaniego

¹³ Los análisis de esta pieza han sido realizados por Salvador Rovira, conservador del Museo Arqueológico Nacional, en el marco del "Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica" (Suárez Padilla *et al.*, 2006: 285).

¹⁴ Indicaciones sobre la extracción de sal local, es decir, sobre briquetas, fueron tomadas por Dirce Marzoli (2005: 255), pero el hallazgo deberá ser estudiado más detenidamente.

Bordiu, 2007: 86-87), lo que quizás igualmente explique las representaciones de embarcaciones, quizá de época precolonial, del Abrigo de la Laja Alta (Almagro-Gorbea, 1988; Suárez Padilla *et al.*, 2006: 287), cerca de Jimena de la Frontera, localidad en la que también recientemente se han recuperado materiales cerámicos del Bronce Final (Huarte Cambra, 2005) y que se convertirá en uno de los principales hábitats de la región hasta época romana.

Es dentro de este marco territorial donde Alcorrín adquiere una especial relevancia en un momento que se puede situar entre el Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro, al que se puede otorgar una cronología entre los últimos años del siglo IX y la totalidad del VIII a.C. No obstante, no se puede descartar la existencia de ocupaciones más recientes en el mismo, como queda atestado por uno de los bordes de ánfora fenicia recuperados, que debe fecharse ya en el siglo VII a.C. En este sentido, su posición estratégica y el extraordinario tamaño y complejidad de su fortificación hablan de su importante significado a la hora de estructurar el poblamiento de la zona, papel que, no obstante, perderá poco después por razones que aún se desconocen, existiendo indicios que sugieren un traslado de su población al ya mencionado anteriormente yacimiento de Villa Vieja de Casares.

En este sentido, la continuidad de las investigaciones en este asentamiento ofrecen un gran interés, ya que por sus excepcionales condiciones, al no haber sido reocupado desde la Primera Edad del Hierro, permiten una exploración en extensión que puede resolver importantes preguntas acerca de cuestiones tan sugerentes como el surgimiento del urbanismo, el desarrollo de los *oppida* en esta comarca y el papel jugado por los fenicios en dichos procesos, principalmente en lo referente a la emulación de modelos urbanos, arquitecturas y, por tanto, de la organización social de las comunidades situadas a caballo entre el Mediterráneo y el Atlántico en el tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro ■

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., FLORES, C. y PINO DE LA TORRE SANTANA, M. (1986): "El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", *Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a la Época Ibérica* (Teruel, 1986), *Arqueología Espacial* 9, pp. 33-58.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., PINO DE LA TORRE SANTANA, M. y FLORES, C. (1987): "El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. 2, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 294-304.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., PINO DE LA TORRE SANTANA, M. y FLORES, C. (1989): "Excavaciones en el yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. 2, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 333-337.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): "Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica: aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental", *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Madrid 1988), UNED, Madrid, pp. 389-398.
- ÁLVAREZ GARCÍA, M. y GÓMEZ BELLARD, C. (2005): "La ocupación fenicia. II. Cerámicas", *Lixus-2: Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 161-178.
- BENZ, F. L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Biblical Institute Press, Roma.
- BRONK RAMSEY, C. (1995), "Radiocarbon calibration and analysis of stratigraphy: the Oxcal Program", *Radiocarbon* 37(2), pp. 425-430.
- BRONK RAMSEY, C. (2000), "Comment on 'The use of Bayesian Statistics for 14C dates of chronologically ordered samples': a critical analysis", *Radiocarbon*, 42(2), pp. 199-202.
- BRONK RAMSEY, C. (2001), "Development of the Radiocarbon Program Oxcal", *Radiocarbon* 43(2), pp. 355-363.
- BUCK, C. E., KENWORTHY, J. B., LITTON, C. D. y SMITH, A. F. M. (1991): "Combining archaeological and radiocarbon information: a Bayesian Approach to calibration", *Antiquity* 65, pp. 808-821.
- CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2009): "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía", *Identidades*,

- culturales y territorios en la Andalucía prerromana*, (Wulff Alonso, F. y Álvarez-Martí Aguilár, M. eds.), Universidad de Málaga, Málaga, pp. 273-295.
- DE HOZ BRAVO, J. (1989): "El desarrollo de la escritura y las lenguas en la zona meridional", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (Aubet Semmler, M. E., ed.), AUSA, Sabadell, pp. 523-587.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SUÁREZ PADILLA, J., MAYORGA MAYORGA, J., RAMBLA TORRALBO, A., NAVARRO LUENGO, I., ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M. (1997): "Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo", *Los fenicios en Málaga*, (Aubet Semmler, M. E., ed.), Universidad de Málaga, Málaga, pp. 215-251.
- FRIEDRICH, J. y RÖLLIG, W. (1970): *Phönizisch-Punische Grammatik*, Analecta Orientalia 46, Roma.
- FUENTES ESTAÑOL, M. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Ed. de la autora, Barcelona.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1993-94): "Los Castillejos de Teba (Málaga): Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.", *Mainake* 15-16, pp. 45-83.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.*, Fundación Málaga, Málaga.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1995): *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Diputación Provincial de Málaga y Ayuntamiento de Teba, Málaga.
- GARRIDO LUQUE, A. y CISNEROS FRANCO, J. (1989): "Informe preliminar de la excavación de Arroyo Vaquero", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. 3, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 424-427.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- HERRERA GONZÁLEZ, M. D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel): el horizonte fenicio del stratum III británico*, Universidad de Huelva y Universidad Pontificia de Salamanca, Huelva.
- HOFFMANN, G. (1988): "Geologische Untersuchungen im Tal des Río Guadiaro, Prov. Cádiz", *Madrid. Mitteilungen* 29, pp. 126-131.
- HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Brill Academic Publisher, Leiden.
- HONEYMAN, A. M. (1939): "The Phoenician inscriptions of the Cyprus Museum", *Iraq* 6, pp. 104-108.
- HUARTE CAMBRA, M. R. (2005): "Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. 3, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 119-130.
- KRAHMALKOV, C. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, Orientalia Lovaniensia Analecta 40, Lovaina.
- LIDZBARSKI, M. (1912): *Phönizische und aramäische Krugaufschriften aus Elephantine*, Reimer, Berlín.
- MANSEL, K. (1998): "Verzierte handgemachte Keramik des 8. und 7. Jhs. v. Chr. aus Karthago. Ein Beitrag zur Keramik nichtpunischer Tradition", *Archäologische Studien in Kontaktzonen der Antiken Welt. Festschrift H.-G. Niemeyer* (Rolle, R. Schmidt, K. y Docter, R. F. eds.), Veröffentlichung der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg 87, Göttingen, pp. 559-571.
- MANSEL, K. (2000): "Consideraciones sobre la importancia de los productos indígenas en Cartago durante los siglos VIII y VII a.C. A propósito de la cerámica decorada a mano", *Fenicios y territorio*, (González Prats, A., ed.), Actas del II Seminario internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura 1999), Diputación Provincial de Alicante y Generalitat Valenciana, Alicante, pp. 169-187.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-94): "Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga", *Mainake* 13-14, pp. 5-35.
- MARTÍNEZ PADILLA, C. y BOTELLA LÓPEZ, M. (1980): *El peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 112, Madrid.
- MARZOLI, D. (2005): *Die Landschafts- und Besiedlungsgeschichte des Empordà*, Iberia Archaeologica 5, Maguncia.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2006): "Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva", *Mainake* 28, pp. 156-160.
- MIRON, E. (1992): *Axes and Adzes from Canaan*, Prähistorische Bronzefunde IX,19 Munich.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- NAVARRO LUENGO, I. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SÁNCHEZ HERRERA, J. M., SANTAMARÍA GARCÍA, J. A., SOTO IBORRA, A., SUÁREZ PADI-

- LLA, J., RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J. y SÁNCHEZ BANDERAS, P. (1995): "Avance al estudio del yacimiento de los Castillejos (Estepona, Málaga). Los materiales prehistóricos de superficie", *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo 1993), Vigo, pp. 147-152.
- OLMO LETE, G. del y SANMARTÍN ASCASO, J. (2000): *Diccionario de la lengua ugarítica II (M-Z)*, Aula Orientalis-Supplementa 8, Barcelona.
- PECKAM, J. B. (1968): *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard Semitic Series XX, Cambridge (Mass.).
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1991-92): "La fase del Bronce Final en Aratispí (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake* 13-14, pp. 29-50.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Colección Instrumenta 2, Barcelona.
- REIMER, P. J., BAILLIE, M. G. L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BERTRAND, C. J. H., BLACKWELL, P. G., BUCK, C. E., BURR, G. S., CUTLER, K. B., DAMON, P. E., EDWARDS, R. L., FAIRBANKS, R. G., FRIEDRICH, M., GUILDERSON, T. P., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KROMER, B., McCORMAC, G., MANNING, S., BRONK RAMSEY, C., REIMERC., RON, W., REMMELE, S., SOUTHON, J. R., STUIVER, M., TALAMO, S., TAYLOR, F. W., PLICHT, J. y WEYHENMEYER, C. E. (2004), "IntCal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 Cal Kyr BP", *Radiocarbon*, 46 (3), pp. 1029-1058.
- RUIZ MATA, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", *Tartessos. 25 años después, 1968-1993*. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, (Jerez de la Frontera 1993), Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera, pp. 265-314.
- SAMANIEGO BORDIU, B. (2007): "Representaciones rupestres de barcos mediterráneos en relación con el paleopaisaje costero gaditano (Cádiz, sur de España)", *Complutum* 18, pp. 79-92.
- SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. 2, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 200-227.
- SCHUBART, H. (1988): "Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, Prov. Cádiz, Probegrabung 1986", *Madrider Mitteilungen* 29, pp. 132-173.
- STEIER, P. y ROM, W. (2000): "The use of Bayesian statistics for C-14 dates of chronologically ordered samples. A critical analysis", *Radiocarbon* 42(2), pp. 183-198.
- SUÁREZ PADILLA, J. (2006): "Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C.", *Mainake* 18, pp. 361-382.
- SUÁREZ PADILLA, J., NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., MAYORGA MAYORGA, J. y CISNEROS GARCÍA, M. I. (2001): "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia", *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. - año 711 d.C.)*, (Wulff Alonso, F., Cruz Adreotti, G. y Martínez, C. I. eds.), Universidad de Málaga, Málaga, pp. 99-142.
- SUÁREZ PADILLA, J., NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., MAYORGA MAYORGA, J. y CISNEROS GARCÍA, M. I. (2006): "Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno", *Una historia con 3.000 años, en: Casares. 200 millones de años de historia*. Actas de las Primeras Jornadas sobre patrimonio de Casares (Casares 2006), Ayuntamiento de Casares, Casares, pp. 281-297.
- TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 14, Studia Hispano-Phoenicia 1, Madrid.
- VILLASECA DÍAZ, F. (1994): "Las estelas decoradas del Bronce Final en Málaga. Nuevas aportaciones para su estudio", *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), (De la Casa, C., ed.), Diputación Provincial de Soria, Soria, pp. 71-75.
- VILLASECA DÍAZ, F. y GARRIDO LUQUE, A. (1989): "Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico 'Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín', Manilva-Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. 3, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 360-364.

